

EL REPUJADOR DE LA MUERTE

ORLANDO ENAR DAVID SOLARTE

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2005**

EL REPUJADOR DE LA MUERTE

ORLANDO ENAR DAVID SOLARTE

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el título de:
MAGÍSTER EN ETNOLITERATURA**

Asesor:

Mg. HÉCTOR E. RODRÍGUEZ ROSALES

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2005**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado, son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1 del acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1.966, emanada del honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Jurado

Jurado

Asesor

San Juan de Pasto, Mayo de 2005

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño, por el programa de Maestría en Etnoliteratura, con el que ha permitido desarrollar investigaciones que contribuyen al estudio y conocimiento de las actividades y experiencias que realizan nuestras culturas andinas.

Al Magíster Héctor Rodríguez por su generosa y valiosa asesoría para el desarrollo de este trabajo investigativo.

Al Magíster Jorge Verdugo por todas sus enseñanzas recibidas a lo largo de todos los estudios Etnoliterarios.

Al Magíster Luis Montenegro quien día a día a contribuido con su conocimiento e Investigaciones al desarrollo del programa de Maestría en Etnoliteratura.

Al Magíster Jairo Rodríguez por su dedicación y trabajo en el Programa de Maestría en Etnoliteratura.

A todos los docentes del Pensum Académico por conocimientos adquiridos.

A todos ellos gracias por siempre.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo investigativo a mis padres Luz María Solarte y Alcibíades David, quienes con su apoyo incondicional han creído en mí.

A mi hermana Arelis David Solarte quien con su fortalecimiento y ejemplo de vida ha contribuido para que este trabajo llegue a buen fin.

A mi esposa y compañera Luz Amalia García Valencia por brindarme su más beneplácita ayuda y compañía.

A mis hijos Laura Mariana y Alejandro David quienes son mi fuente de inspiración y superación.

A todas las personas que contribuyeron al desarrollo de este trabajo.

ENAR DAVID

CONTENIDO

| | pág. |
|--|-------------|
| INTRODUCCIÓN | 16 |
| 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 19 |
| 1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA | 19 |
| 1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA | 22 |
| 1.3 JUSTIFICACIÓN | 22 |
| 2. OBJETIVOS | 25 |
| 2.1 OBJETIVOS GENERAL | 25 |
| 2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 25 |
| 3. HIPÓTESIS | 26 |
| 4. MARCO TEÓRICO | 27 |
| 5. METODOLOGÍA | 33 |
| 6. EL SACRIFICIO COMO RITUA | 36 |
| 7. EL SACRIFICIO DE LA RES | 40 |
| 7.1 EL TORO Y EL URO | 40 |
| 7.2 EL TORO Y EL MATARIFE | 42 |
| 7.3 LA PSIQUIS DEL CARNICERO | 44 |
| 7.4 EL MATARIFE JUNTO AL SACRIFICIO | 45 |
| 7.5 EL MATARIFE TRADICIONAL | 52 |
| 7.6 PLANTA DE SACRIFICIO ANTIGUA DE PANDIACO | 57 |
| 7.7 FERIA GANADERA DE JONJOVITO | 60 |

| | |
|--|----|
| 7.8 PLANTA DE SACRIFICIO – JONJOVITO | 65 |
| 8. LOS CONTEXTOS SOCIO-CULTURALES DEL TERCENERO | 69 |
| 8.1 EL MITO COMO REALIDAD DEL DEVENIR HUMANO | 71 |
| 8.2 EL MITO Y LA TRADICIÓN ORAL EN EL REPUJADOR DE LA MUERTE | 74 |
| 9. CONCLUSIONES | 89 |
| BIBLIOGRAFÍA | 91 |

LISTA DE FIGURAS

| | pág. |
|---|-------------|
| Figura 1. El Toro es Cogido como víctima | 43 |
| Figura 2. El Apresamiento del Toro | 49 |
| Figura 3. El Matarife se Dispone a picar su Cabeza | 66 |

GLOSARIO

ATAJAR: acción de parar la bola o detenerla cuando se encuentra en movimiento.

BERRAQUILLO: instrumento de palo con una cuerda de piel de ganado el cual sirve para protegerse ó arriar el mismo

CUARTEAR: acción de partir en cuatro partes la res sacrificada

CHAIRA: instrumento utilizado en las tercenas o carnicerías para dar filo a los cuchillos

ENGUASCAR: acción de enlazar o coger con una cuerda

ESPANTO: aparición del espíritu de un finado o de alguien que haya muerto,

GRUPA: parte de la res sacrificada denominada anca. Se encuentra en la parte superior del animal más exactamente en la pierna.

LAZO: cuerda hecha de la mata de fique, la cual sirve para amarrar a los bovinos

LLUSPIR: acción de resbalar o rodar

NOVILLO: bovino macho al cual le son extirpados sus testículos

MAL AIRE: penetración de un espíritu dentro del cuerpo de una persona, que lo asusta y lo hace vomitar

MANIAR: acción de atar o trenzar una cuerda por en medio de las patas de la res

MANILA: cuerda realizada en fábricas de plástico, las cuales son utilizadas frecuentemente por los ganaderos para atar a los animales

POSTA: una de las canales de las res, que es transportada a las tercenas

PUZÓN: dícese del nombre de uno de los estómagos que posee el bovino

REJO: cuerda que se saca de la piel de los bóvidos y sirve para sujetar a los mismos

YUNTA: dicese de los bovinos ya sean machos o hembras que se crían juntos en una parcela o lote de tierra.

VISCERAS: órganos accesorios del organismo del bovino que cumplen diferentes funciones

RESUMEN

Se presenta en este trabajo investigativo un discurso Etnoliterario a partir de la acción típica de un tercenero o carnicero, la muerte, de ahí su título “El Repujador de la Muerte”.

Desde tiempos antiguos el sacrificio de víctimas ya sean animales ó seres humanos se hicieron presentes en muchas culturas, este hecho fue tomado como una acción de gracias, perdón, alabanza o adoración a un Dios o diferentes dioses dependiendo de cual fuere la cultura. A través del tiempo el sacrificio entendido como un ritual en las manifestaciones sociales siempre estuvo presente, y por ello el significado y relevancia para el desarrollo de este trabajo.

El tercenero es un ente que desde tempranas horas del día está en el agite y conjugación con la sangre y por ende la muerte, es un ser humano que día tras día se mueve en un mundo hostil y lleno de experiencias que se ven reflejadas en su diario vivir formando desde su hábitat una otredad de difícil comprensión para la cultura en general. Este mancomunado de exigencias forman en él historias, mitos, relatos y leyendas que solo a través de un imaginario social se puede dar cause a una verdadera hermenéutica literaria.

Con el discurso Etnoliterario se aborda su contexto social, su oficio, sus símbolos y simbologías que lo hacen auténtico y libre dentro de una comunidad y a partir de este hecho se hace la construcción e interpretación del texto, formando un conglomerado de palabras que se inscriben directamente en la parte Etnoliteraria.

ABSTRACT

An Ethnoliterary speech is presented in this research work, taking as starting point the typical action of a butcher, death, that's why its title "The carver of Death".

The sacrifice of victims, no matter animals or human beings is present in different cultures since ancient times. This was taken as a thanksgiving, forgiveness, praise or adoration for a god different gods depending on the culture. Over times sacrifice was given as a social ritual manifestation, due to this, the meaning and relevance of this research work.

The butcher is a being who begins working very early in the morning, spending his time with in commitment with blood and death, is a human being that moves into a hostile world full of experiences reflected into his daily living forming from his habitat another entity of difficult comprehension for others. This union of exigencies make stories, tales and fairytales that only through a social imaginary can give a way to literary hermeneutics.

By means of an Ethnoliterary speech, the butcher's social context, work, symbols and symbology are studied. All these aspects make the butcher authentic and free in a community, and the construction and interpretation of the text are realized, forming a set of words written directly in the Ethnoliteracy field.

INTRODUCCIÓN

La etnoliteratura es un acontecimiento epistemológico que se inscribe dentro de los conceptos del quehacer cotidiano del hombre sus vivencias, sus costumbres, sus imaginarios, su mentalidad... es en sí toda una literatura que hace parte de la conciencia del ser humano. Dentro de este boceto es importante entender que la etnoliteratura es una rama investigativa que lleva a exponer diferentes planteamientos dentro de un pensamiento definido como estímulo intelectual que da rienda suelta a lo que es un referente y un significado en un contexto determinando. Rodríguez afirma que:

“La Etnoliteratura se inscribe en la redefinición de los conceptos fundamentales del que hacer de las ciencias sociales y asume los espacios de problematización investigativa de las ciencias humanas: La construcción histórica de las mentalidades, las historias regionales y locales, la oralidad y la escritura, la producción de los simbolismos, de los imaginarios sociales y las formas comunicativas cotidianas; en fin, el estudio de la cultura entendida como producción de redes de sentido de la vida social”¹

La vida social concebida como ese proyecto del hombre en su relación cotidiana, hacen del tercerero o comúnmente denominado carnicero, un ser que penetra en lo más íntimo que es su propia espiritualidad andina, donde su razonamiento se identifica a través de identidades y diferencias culturales formando desde esta perspectiva un desatar hilos para que se entretrejan con las diferentes culturas propias de autenticidad y autonomía.

Este constructo que día a día teje el carnicero, lleva un antecedente epistemológico que se aborda a través del tiempo con una serie de códigos que hacen de su literatura un epígrafe que se redefine con antecedentes claros y bien marcados entorno a su quehacer como hombre de la muerte, así mismo esta amalgama cubre diferentes estructuras socioculturales y dentro de este itinerario la etnoliteratura es el discurso que empieza a descubrir en el hoy la significación de sus mitos, ritos, leyendas, cuentos, historias, relatos, etc., que a través de sus signos y símbolos va construyendo una forma comunicativa que define su concepto epistemológico dentro del marco de la literatura, es obvio que toda esta construcción posee identificación cuando se llevan a cabo investigaciones serias que hacen del investigador un hombre capaz de conformar un núcleo literario y epistemológico.

¹ RODRÍGUEZ, Héctor. Ciencias Humanas y Etnoliteratura. San Juan de Pasto : Universidad de Nariño, 2001, p. 77

La etnoliteratura como parte de la convivencia, la vida y el destino del hombre conforma un mundo interior que exhala y refleja un producto intelectual, desarrollando como marco ideológico un conjunto de argumentaciones que representan las acciones fundamentales para conformar un discurso literal dentro de la etnoliteratura; esta conciencia de los géneros internos y literarios dentro de la imaginación del hombre es el producto de una interpretación definida entorno a un contexto establecido enriqueciendo este discurso con nuevos procedimientos literarios.

El imaginario como concepto teórico e interdisciplinario en la cotidianidad del tercerero, es un concepto que se traslada a una visión fantástica del reír y alegrar la vida por medio del carácter frívolo y descomplicado de la mente humana. Rodríguez dice:

“El mundo de lo imaginario está constituido por las múltiples relaciones del hombre con su mundo circundante y está inmerso en las diversas representaciones y prácticas sociales. Lo imaginario lo constituyen las complejas fuerzas del espíritu que se apoderan de las cosas (fenómenos físicos, sociales o psíquicos) para darles sentido, vitalidad, valor en el contexto de su vida sociocultural. Por consiguiente, éste no es un espacio que se opone al mundo de lo “real”, sino que lo constituye”.²

Con estos antecedentes es menester observar que el imaginario juega un papel importante en este trabajo investigativo, ya que es una fuente inspiradora para dar accesibilidad al conocimiento de lo etnoliterario, que sobrellevando este marco ideológico podemos afirmar que desde un punto de vista epistemológico el mito puede acercar al investigador a la expresión de su conciencia cultural, filosófica y poética, Jorge Zalamea expresa que “el mito participa, al mismo tiempo, de la ciencia y la poesía y cómo viene a ser la primera forma verbal del humanismo.” Esta expresión mítica que ha sido la fuente inspiradora de muchos investigadores, poetas y literatos, hacen de esta relación una forma definible para encontrarle el sentido verdadero a la locución del discurso etnoliterario del presente trabajo, donde junto con Zalamea se puede concluir: “la expresión mítica viene a ser la culminación del empleo mágico del lenguaje hecho por los hombres en su cotidiana lucha con el mundo conocido y con el cosmos incógnito”. Estas posturas sapientes han ido formando a lo largo del quehacer cotidiano una reflexión que empieza a ser candente dentro del círculo hermenéutico, ya que cada interpretación y relación con su itinerario conceptual y epistemológico es una forma más de satisfacer el deseo por el conocimiento y más aún de formar cimientos que forjen el proyecto de la investigación etnoliteraria.

² Ibid, p. 87

Estas relaciones que son la fuente de la obsesión hacia el conocimiento de lo cultural son en gran parte el saboreo que expongo en mi trabajo, donde el sistema poético del universo lleva a agrupar y dar firmeza al conocimiento de la expresión de lo imaginario. Sin embargo, tales expresiones son el afianzamiento para estrechar los lazos entre lo poético y lo cultural, así de esta forma Lezama Lima fundamenta esta relación con el hecho mismo de la unión existente en esa magia entre el mito y la poesía; “un mito es una imagen participada y una imagen es un mito que comienza su aventura, que se particulariza para irradiar de nuevo”, si el mito es ese arquetipo que crea imágenes para exaltar su belleza, así mismo el campo etnoliterario de esta investigación es la conjetura que me lleva a expandir mi pensamiento y conocimiento hacia campos que aún no están descubiertos y que por ende son el fruto de nuestra idiosincrasia y particularidad para pronunciar nuestro grito en el lenguaje sobrio y latente de nuestra experiencia cultural. De acuerdo a esta concepción, su dinámica me debe llevar a proyectar nuevos pensamientos que verdaderamente expresen el sentimiento de lo etnoliterario, que forjen nuevas imágenes para dar origen al nuevo pensamiento en pro de una cultura que proyecte la acción de la literatura, la filosofía y la poesía.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 DESCRIPCIÓN DEI PROBLEMA

El tercenero o comúnmente conocido como “**el carnicero**”, es un sujeto que ha desarrollado diferentes pensamientos en la vida cotidiana enfrentándose a la astucia, la aventura, la suerte, el peligro, el negocio, el placer... marcando desde esta perspectiva el sentido único de su vida, muerte o sacrificio de animales que producen carne con el fin de alimentar a diversas personas que se benefician de este alimento natural. Como acontece con la evidencia de Vicente Burbano quien labora en la FAMA “SOLO CARNES” al referirse a su trabajo: “Yo me levanto muy por la mañana siempre teniendo y pensando en mi día, sé que degollo postas de carne de puerco y de res y sé que como yo y mi familia y toda la gente que me compra; mi suerte está echada ¿será que estas ventas estarán buenas, no estarán buenas?, eso si me preocupa, por que el ganado que yo mato y creo que todos los demás de las otras tercenas también piensan lo mismo, es que se dañe la carne, porque es una pérdida para nosotros, yo me siento realizado con este trabajo por que aunque sea de sangre y a veces mugroso contribuyo a darle vida a la gente, por que la cerne es vital para las personas”

Socialmente se ha catalogado al tercenero como ese típico hombre que se zambulle en sus quehaceres matutinos para terminar con el ocaso del día, exhibiendo y vendiendo un producto fruto de una muerte que aparentemente produce terror pero que su fin específico es brindar un beneficio y servicio para la sociedad.

El mundo en su contexto general necesita de él, así como el enfermo necesita del médico o la casa necesita del ingeniero para ser edificada. Su valor ético recae sobre su espalda ruda y tosca, para enmarcar el verdadero episodio de lo que hace un tercenero en medio de ganchos, pesas, cuchillos, chairas y tubos como herramientas indispensables de su profesión, en el contexto propio de su trabajo laboral. Al respecto afirma Vicente Burbano: “Una tercena que no tenga ganchos, cuchillos, hacha, chairas (estas sirven para afilar), también toca de tener un tronco ahí se pica el gueso y la costilla, si no tiene esto no puede ser una tercena por que esta herramienta toca de tenerla y sino como se trabaja el ganado y los puercos, esto es muy duro pero toca de hacerle” *

* ENTREVISTA con Vicente Burbano. Carnicero de profesión. Pasto, Febrero 2 de 2004

La muerte como signo de repugnancia y marginación ante la sociedad, es un itinerario que se realiza día a día en el contexto socio – cultural del carnicero. La cultura de la muerte en nuestra sociedad es un gran interrogante, ya que desde esta perspectiva se convierte en una pluralidad, es decir, en la universalidad del signo de muerte para el contexto social. En este sentido la muerte ocasiona repugnancia y marginación por sus hechos y por su sangre y en este sentido su hábitat se convierte en su particularidad y en su singularidad, formando desde esta óptica la otredad de su oficio como carnicero de una población.

La muerte para la sociedad es algo despectivo, es algo que se desprecia, mas sin embargo, en el tercerero la muerte se convierte en un arte y en una poética, ya que a partir de ello logra sensibilizar y percibir ese arte como suyo, repujando su arte como algo digno y sobrio. Al estar en entrevista con don Juan de la Cruz (anónimo) y al preguntarle sobre la muerte me contesta: “yo pienso que ella va conmigo y todos los seres vivos, yo mato ganado y marranos y eso cada vez me pone más curtido, se que cuando cojo un cuchillo mato y sino como como yo, mis hijos y mi esposa, hay veces que la gente nos tiene miedo y que hago yo necesito comer y yo no voy a sentirme mal, que piense lo que quiera la gente al fin de cuentas ellas necesitan de nosotros”

El contexto de la muerte no es un acontecer contemporáneo, ya que desde la mitología griega el sacrificio era una fascinación para llegar al culmen del sentido existencial del hombre. Así mismo, las cazas preferidas por diferentes dioses y semidioses, y especialmente por Dionisios, son un bestiario donde el hombre enfrenta una cruda realidad para desentrañar lo más íntimo de su quehacer cotidiano, constituyendo de esta forma una salvaje jauría, desgarrada por manos desnudas, las cuales matan al animal, para de esta forma forjar el sacrificio, el cual será comido después de ser cocido. Lo cocido se zambulle en la inmanencia del ser humano, puesto que dentro de este hecho el hombre es poseído por ese dios, para posteriormente encadenar la forma mítica de la fuerza de la embriaguez que quebranta la cronología del tiempo para atraer el tiempo del instante y de esta forma quebrantar la lineabilidad de ese pasado, presente y futuro.

Si bien es cierto, todo el acontecimiento mitológico es un despliegue de lanzamiento para desgarrar la sensatez y la valentía del quehacer del carnicero, ya que él llevado por su impulso e instinto animal ve en la rapidez del sacrificio la efectividad del mismo para que partiendo de ello desmitifique toda una cultura que opera en medio de la sangre y de la muerte y tejiendo este acontecer, exalte en la visión mítica, el descubrimiento de la prolongación de un verdadero cazador, que junto con sus tradiciones, creencias e historias, teje una justificación válida, que sirve a la sociedad con un sistema de pensamiento propio en el interior de una cultura, para desraizar la historia que lo hace humano en medio de humanidades lógicas, con intuición sensible hacia el sentido común.

El tercernero antes de llevar el toro al matadero, selecciona su presa favorita, para extraer su sangre con el terror del cuchillo y de esta forma provocar la muerte lenta y serena, suspicaz y frívola para así desgarrar sus entrañas y empezar a desarrollar y a entretrejer el suave alimento que va a nutrir biológicamente a muchos destinatarios. Como lo afirma Detienne: "Gracias a la omofagia que consiste en devorar la carne cruda del animal, perseguido a través de las montañas y despedazado vivo, sin tener en cuenta las reglas acostumbradas en el sacrificio "político", las fronteras entre los animales y los hombres son abolidas; y bestialidad se confunden interpretándose".³ Animal y hombre dentro de la carnicería son como los más amigos entre los amigos, desterrando amigos humanos, para convertirse en bestia del amigo y así en una mutua bestialidad, llegar a un acuerdo y seleccionar de todas las bestias bovinas una que será la protagonista de toda la odisea del sacrificio. Eh aquí, bestia cognitiva y bestia instintiva en pleno proceso para el desarrollo del protagonismo terrorífico del cuchillo y de la sangre, pareciera un lenguaje de un escenario de terror, pero que introduciéndonos en su contexto cotidiano de su otredad, se observa que ese terror que es repugnante, despreciable y despectivo del oficio del carnicero, se convierte en una alegría, entusiasmo, astucia y vigor, donde tanto la bestia sacrificada como el vestigio, la singularidad y la particularidad del tercernero, son esencias íntimas, que desgarran la virilidad del ser humano, comiendo del mismo protagonismo que un día entraron en mutuo acuerdo, para escenificar el fruto de su relación bestial. "De entre todas las interpretaciones de la matanza de dionisios, una de las más obstinadas, pretende reconocer en los gestos de los matadores una escenificación de la omofagia, es decir, de ese rito especialmente dionisiaco, que consiste en comer la carne cruda de una víctima animal."⁴

Este acontecer cotidiano de comer carne como práctica alimentaria en el género de la vida del ser humano, se ofrece desde antiguo, desde planos religiosos y culturales, para así ofrecer a los dioses sacrificios sangrientos, donde la sangre significa el rojo intenso de lo que es la vida, en medio de su propio ser. Lo sanguinario es la cruda realidad de lo que es el ser en medio de su corporeidad y acentúa su técnica innata para desgarrar la esencia vivificadora del interior, que escenifica su propia singularidad. Comer carne es el arte que ejecuta el hombre como fruto del terror de su propia muerte, donde destellos existenciales se reúnen entre lo asado y lo cocido por ebullición compacta, donde recetas, tanto culinarias como culturales, rompen el escenario de lo pensado y de lo actual, "el asado es más crudo y sería pues, más seco que el cocido por ebullición, pero aún más: las carnes asadas están más secas por fuera que por dentro, mientras que con las cocidas ocurre a la inversa."⁵

³ DETIENNE, Marcel. La muerte de Dionisios. Madrid : Taurus, 1983. p. 119

⁴ Ibid., p. 125

⁵ Ibid., p. 145

Socio-culturalmente el tercerero podría ser el otro de la ciudad, el no ciudadano, entendiendo por ciudad como el que no tiene que ver con el repugnante oficio de la muerte. Su escenificación es el lugar de los muertos, es el lugar que se encuentra fuera de la ciudad, pero que al mismo tiempo está dentro de la ciudad y en este sentido se convierte en ese otro, porque es un otro que tiene que ver con la muerte. El tercerero es otro frente a la sociedad, ya que es la construcción negativa de ella misma, pero que al mismo tiempo no podría existir él ni la vida sin la muerte.

Espacialmente el matadero de sacrificio (Planta Central de Sacrificio - Jongovito) está fuera de la ciudad, su actividad se realiza en un tiempo nocturno, es decir, fuera del día, mas sin embargo, paradójicamente el tercerero con la muerte y con la carne alimenta a la ciudad y desde esta óptica esa es la identidad que crea ese otro que vive de ese otro y ese otro es ella misma (la sociedad) al punto que aparece el degüello de ganado como un servicio público, que a fin de cuentas el carnicero en medio de su sociedad aparece como un servidor público. Lo más interesante a su vez es que ese otro marginal y despreciado es un sujeto cultural que construye y es construido por un mundo de sentidos, de significados, de signos, de imaginarios, de discursos y en fin por toda una ética y toda una estética.

Su singularidad es ese otro no social que está desvalorado, pero que tiene un valor en sí mismo con relación al oficio que realiza en la sociedad. Si analizamos, el mundo se construye a partir de la muerte, siendo que ello es desechado, marginado y repugnado; en el mundo aparece el tiempo de los muertos, en donde la gente lo revive, mas sin embargo, puede haber una muerte biológica, pero no una muerte cultural, ya que la muerte sigue viva en cada uno de los pensamientos y sentimientos humanos.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuáles son los imaginarios sociales y los sentidos culturales que singularizan la vida del tercerero de la ciudad de San Juan de Pasto?

1.3 JUSTIFICACIÓN

A través de la existencia, la inmanencia ha sido por excelencia el componente prioritario que constituye el pensamiento de una comunidad. El hombre en el mundo del lenguaje es el renovador de la sociedad, es el todo que se organiza para saber hacer en medio de una realidad determinada. Este mundo de sentido es el artífice de toda la inmanencia y con ello configura lo simbólico y los imaginarios sobre la muerte, donde lo primordial en la vida social es la inclinación y relevancia de estar conviviendo en comunidad donde la relación integral va del uno para el otro, del uno por el otro y del uno al otro, en otras palabras es el ser-en-común que realiza un todo para la comunidad.

Cada ser humano dentro de su crítica interior, es un sujeto que existe en medio de una relación frente a su yo y al yo de los demás, es un ser que vive de su sí para explorar el absoluto de los demás convirtiéndose en un todo absoluto de sus acciones y experiencias de la vida en comunidad. Lo absoluto es el entretendido del egocentrismo clausurado, que se canaliza por medio de idioteces interiores de su fascinación de no ser frente a su realidad determinada, por eso la absolutez es la separación del ser en común que violenta de manera racional el absoluto del otro, que desde esta perspectiva es lo sin relación y sin coherencia con lo cual el absoluto desearía constituirse como tal. La singularidad es eso otro que se forma dentro de la sociedad, marcando desde su esencia el reverso de lo absoluto ya que lo singular hace parte de esa comunidad, no como un ser que marque la estructura individual, sino que con ello forme la otredad de lo que es lo singular en medio de la sociedad que vive en comunidad.

La comunidad en todo su entorno es una comunicación íntima de sus nexos que existe entre el absoluto y la propia esencia de lo singular, juntando una distribución de tareas y de bienes que sean compatibles con el pensamiento de cada componente de la comunidad, respetando de antemano la singularidad que se presenta dentro de la esencia de cada ser humano, donde él impregna una identidad en medio de la pluralidad de cada miembro manteniendo y vigilando su propia autonomía para ser lo que se quiere ser en medio de dicho grupo social.

La comunidad como vínculo expresivo es el límite de lo humano, puesto que con ello se centra toda una comunión que expresa lo íntimo del quehacer cotidiano, enmarcando la sustancia y el acto en dos determinaciones que se juntan para ser cooparticipes de una singularidad que posee relación con una comunidad que parte de sucesos que se enmarcan dentro de una sociedad. Lo importante de todo este parangón es la no pérdida del sentido de comunidad dentro de la inmanencia y de la intimidad que une el aspecto del ser en sí para ser para sí y para los demás. La inmanencia tiene su vestigio y su porvenir con el sentido de la muerte donde el tiempo es ese ente que protagoniza todo el cause de la trascendencia de lo que propone la muerte después del tiempo cronológico. El tiempo es una locura del hombre, que existe por el hombre y para el hombre, desplegando la esencia vivificadora del existir cotidiano que se construye a partir de la templanza en la virtud, del bien por la felicidad plena que se obtiene no con un pasar el tiempo sino con un saber existir en el tiempo. Sencillamente el tiempo es un problema esencial, del cual no se puede prescindir, puesto que metafísicamente estamos sujetos a él pasando por una serie de sucesiones, las cuales día a día están marcando los pasos de nuestra conciencia.

Este recorrido temporal de la vida material se escenifica con el paso de la muerte donde por ende se llega al cumplimiento de lo finito para acercarnos a lo infinito de la existencia, así pues, prima la vida de la inmanencia y por ello la muerte de cada uno y de todos los seres se forma dentro de una realidad, donde se forja la revelación de lo que es el en sí para el sí de la comunidad.

El tercerero como miembro típico de la comunidad es hombre que se desenvuelve en un hábitat definido, donde a partir de sus experiencias, relatos, historias, sonrisas, chistes y canciones teje en su diario existir la singularidad de su otredad que partiendo de ello forma un núcleo temático que se identifica con su actuación particular dentro de la sociedad, impartiendo desde su ser la esencia misma de su carácter interpretativo ante la universalidad de su propia otredad.

Para mí es gratificante poder presentar este trabajo investigativo en la Maestría de Etnoliteratura, ya que a partir de él se realizará un tejido tanto étnico como literario, para expresar las diferentes formas de pensamiento que posee este grupo cultural de la Ciudad de San Juan de Pasto, donde el carnicero se identifica con todo un escenario particular que rescata su otro y que aparece con su propia otredad frente a una identidad social y cultural dentro de su contexto cotidiano.

Este es un trabajo que a través de su perspectiva investigativa contribuirá a desarrollar pasos metodológicos específicos, con el fin de entrar en el núcleo social en el cual se desenvuelve el tercerero.

Con el desarrollo de los diferentes pasos metodológicos se visualizará su contexto, su cultura, sus ritos, sus discursos, sus imaginarios, sus símbolos y sus simbologías que se han tejido a lo largo del recorrido existencial con el fin de abordar un núcleo temático que lo van marcando como lo que es él en medio de su rama logística de identificación, la cual desenmascara lo que es él dentro de sus agentes más cercanos con su designio de hombre de la sangre y de la muerte, que se mueve en medio de esa trayectoria de la cotidianidad existencial la cual se introduce en la gran red de su convivencia natural.

La parte etnoliteraria de este trabajo investigativo se ve reflejada en el rito del sacrificio del animal, en como ve el tercerero el mundo, la muerte, la vida lo cual produce una sensación formando un imaginario en la simbología que las herramientas propias de su arte representan, donde todo este conglomerado hace parte de un acontecimiento existencial que se hace realidad tanto en su grupo cultural como en la sociedad a la cual dirige su visión; con este proceso y desde esta trayectoria se realizará dicha investigación para poner a prueba una descripción etnoliteraria que apunte a la estructura del estudio étnico con razas y culturas conjugando lo literario con el sabor operacional de su estructura descriptiva.

2. OBJETIVOS

2.1 OBJETIVO GENERAL

Investigar el mundo cultural del tercenero de la ciudad de San Juan de Pasto, para construir un discurso etnoliterario.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ? Analizar los imaginarios del tercenero sobre su oficio, la vida y la muerte, el mundo y la sociedad.
- ? Investigar los símbolos y las simbologías del oficio y la vida del tercenero.
- ? Investigar el sacrificio de la res.
- ? Analizar los contextos socio – culturales del tercenero.

3. HIPÓTESIS

- ? El sacrificio de la res es un ritual, a través del cual el carnicero repuja el arte de la muerte
- ? El tercerero posee imaginarios en su oficio cotidiano, en la vida, en la muerte, en el mundo y en la sociedad
- ? Los símbolos y las simbologías se hacen presentes en el oficio y la vida del tercerero

4. MARCO TEORICO

La vivencia cotidiana del hombre del sur se acentúa en su estilo y convivencia existencial. El quehacer es un saber hacer lo que se hace y solo con la identificación propia de humano se exaltará el brote propio de la vida del tercennero, sabiendo que él es un ser indispensable para la sociedad y a través de su contexto cultural genera un dote de jurisprudencia en su desempeño como hombre social.

Es importante resaltar que todo ser humano es un caminante dentro y fuera de la sociedad por eso la solubilidad de su en torno para compartir la introspección de su comunicación. De antemano es menester saber, que cuando se hace se logra y cuando se logra se llega a la satisfacción de la vivencia cotidiana de encontrarse con la virtud de estar donde se tiene que estar.

En este sentido el carnicero es un ser que está y camina como transeúnte desde tiempos antiguos, nunca existió solo, siempre perteneció y ha pertenecido a una comunidad que lo identifica como tal, un ser social que se mueve en medio de su oficio en pro de su propia virtud donde su pensamiento se manifiesta en la penetración de la inmanencia y en el objetivo de lo que se quiere manifestar. A través de estas conjeturas la muerte, el amor, la libertad y la singularidad hacen el devenir de lo humano de una comunidad, por eso la comunidad siempre será con el pensamiento de integración, el límite de la parte humana y divina, conformando en toda expresión el sentido único de la potencia y el acto de la sustancia que se comunica a través de la comunidad.

La comunidad desde un sentido crítico siempre formará un para sí, un para el uno y un para el otro, es decir, una relación que se forja en la mutua comprensión en el pensamiento individual y colectivo. Levinas afirma que:

“Nuestra relación con otro consiste ciertamente en querer comprenderle, pero esta relación desborda la comprensión. No solamente por que el conocimiento del otro exige, además de curiosidad, simpatía o amor, maneras de ser distintas de la contemplación impasible, sino porque, en nuestra relación con otro, él no nos afecta a partir de un concepto. Es ente y cuenta como tal.”⁶

⁶ LEVINAS, Emmanuel. Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia : Pre- Textos, 1993, p. 17

Es menester significar que por la comprensión hacia el otro se da una relación, que partiendo de un concepto se logra establecer un equilibrio en lo que se quiere dar a conocer como ser pensante. Este tipo de relación es el objetivo que mueve al ser a convivir en sociedad, para así no estar fuera, sino que por el contrario sentirse cooperante de ese contexto propio de su cultura.

Con estos antecedentes de colectividad y comunidad se hace difícil convivir con un tipo de trabajo donde el proyecto de su vida es la muerte, entendida como el prototipo clásico de su cotidianidad.

Según Bataille: “El muerto es un peligro para los que se quedan: si deben enterrarlo, es menos para ponerlo al abrigo, que ponerse al abrigo de ese “contagio”. A menudo la idea de “contagio” se vincula a la descomposición del cadáver, en el que se ve una fuerza temible, agresiva.”⁷ En su hegemonía transitoria el carnicero tiene que vivir esta cruda realidad para proyectar su estilo de vida con lo que él pretende se desarrolle a lo largo de su existencia, es verdad que la muerte ocasiona como se ha dicho repugnancia para el otro y desde allí se forma la otredad singular y particular del carnicero; su contagio se demarca en esa descomposición que genera la vida después de la muerte, la materia no es la misma su descomposición se contagia y el cadáver avanza hacia ciclos perecederos donde el único carácter es la protección de la posición del cadáver, con caracteres propios de su intervención existencial. Sin embargo, ese imaginario sangriento se deposita en las manos del carnicero y su esencia se limita a llevar consigo esa muerte que lo golpea día y noche en la juntura de su trascendencia; no obstante, su influjo contextual hacen de él un ser que se alimenta de su gravidez partiendo que el hecho es morir para vivir, por eso “el más sangriento de los asesinos no puede ignorar la maldición que le alcanza. Pues la maldición es la condición de su gloria. Transgresiones multiplicadas no pueden agotar el interdicto, como si nunca el interdicto fuera más que el miedo de alcanzar, con una gloriosa maldición, lo que rechaza”⁸. Es importante saber que dentro de este contexto la manos sangrientas son el verdadero imaginario de la muerte y su razón una locura del amor por el subsistir, es en sí, un sí para el en sí, el cual encierra la inagotable paciencia del interdicto de la muerte.

Este imaginario al cual me refiero posee un antecedente claro que por su inmersión teórica, se formula como un hecho fatal, puesto que su mayor cobertura y ambición en su obrar cotidiano es el reposo después del existir; imaginario conceptual e interdisciplinar que se exalta en la cotidianidad del hombre, que en su transfondo no es más que un concepto que se traslada a una visión fantástica del reír y alegrar la vida por medio del carácter frívolo y descomplicado de la mente humana haciendo que el concepto de la imaginación se combine con una

⁷ BATAILLE, Georges. El Erotismo. Barcelona : Tusquets 1988, p. 68

⁸ Ibid, p. 70

serie de antecedentes que lo lleva a un progresar en su desarrollo cognitivo. Por consiguiente este acontecer cotidiano según Rodríguez es:

Un mundo de lo imaginario que está constituido por las múltiples relaciones del hombre con su mundo circundante y está inmerso en las diversas representaciones y prácticas sociales. Lo imaginario lo constituyen las complejas fuerzas del espíritu que se apoderan de las cosas (fenómenos físicos, sociales o psíquicos) para darles sentido, vitalidad, valor en el contexto de su vida sociocultural. Por consiguiente, éste no es un espacio que se opone al mundo “real”, sino que lo constituye.”⁹

A través de esta perspectiva, la imaginación es la facultad que se halla en la base poética y esta poética que se lleva dentro es la profundidad del valor literario de la imaginación, concepto sutil y expresivo. Sin embargo, tal imaginación produce imágenes conscientes, a diferencia de la sensación cuyas imágenes no necesitan estar acompañadas de la conciencia. En consecuencia, la imaginación es ese proceso que lleva a representar cada día nuevas imágenes, con el fin de facilitar diferentes formas de ordenación de las palabras, lo cual no sería posible si no hay un estado previo del conocimiento. Toda imaginación está representada y se distingue de la representación formal del acto, evidencia por la cual el ser humano se integra a su hábitat natural con su potencia imaginativa del razonar en torno a una realidad determinada. El acto imaginativo encausa al hombre en dos dimensiones bien definidas tanto en el aspecto del sentido común como en el fantástico. El primero lleva al hombre a una causalidad del bien, a obrar con relación a las figuras o ideas que vienen del sentido externo las cuales van hacia el sentido interno para interpelar una realidad cognitiva de su existencia, en otras palabras el sentido común es esa “potencia” que lleva al hombre a profundizar su aspecto vivencial y significativo de su quehacer cotidiano dentro de un imaginario que resuena en la vida del carnicero.

Rodríguez manifiesta que:

“Lo imaginario es un espacio envolvente de la materialidad empírica y la condición humana en toda su complejidad espiritual, y se expresa a través de: 1. Fuerzas múltiples que atraviesan el enrejado de las formas de la conciencia, de la subconciencia y de la inconciencia, de las que hablará Sigmund Freud. 2. La relación “fantástica” del hombre con la naturaleza para admirarla, invocarla, recrearla o conjurar “las fuerzas” sobrenaturales. 3. La necesidad de construir referentes imaginarios de tiempos inmemorables –in illo tempore– de los cuales hablará Mircea

⁹ RODRÍGUEZ. Op.Cit, p. 87

Eliade. 4. Elementos culturales referenciales básicos: sígnicos, imágenes y símbolos para la interacción y convivencia comunitaria. 5. Producciones de significaciones y de sentidos del mundo de lo sagrado, de lo profano y de sus relaciones. Y, finalmente, mediante las diversas formas comunicativas, estilos y géneros discursivos que definen la vida sociocultural de los pueblos en su devenir histórico”¹⁰

Es menester dar convicción a la segunda parte y rescatar el valor de su sentido en el aspecto imaginativo, ya que si imagino y fantaseo una realidad es por que mi concepto tanto externo como interno, es la base epistemológica de mi argumentación quien posteriormente caracterizar al ente pensante, empero, a través de este antecedente el aspecto de la imaginación se convierte en esa facultad cognitiva que opera dentro de mi propia existencia, como una suave fuerza que me transporta hacia el conocimiento de lo que quiero y deseo interiorizar.

Con esta perspectiva cotidiana, la imaginación se orienta a través de la parte intuitiva del hombre, que es un aspecto donde se produce una síntesis que no da origen en instante al conocimiento pero que sin ella no podría existir el conocimiento, ya que esta facultad es la máquina que me instruye hacia una realidad definida y determinada. No obstante, la imaginación desde una estructura filosófica, imagina lo que imagin, lo que imagina y lo que está por imaginar en una sociedad verídica de la existencia, que teniendo como referente estas hipótesis se puede deducir que la imaginación es la que posibilita el conocimiento, sin embargo, hay que recordar que no hay síntesis sin un material previamente sintetizante que el hombre pueda imaginar en su cotidianidad existencial. Estas intuiciones intelectuales prolongan su discurso haciendo énfasis en el acto sintético que une un saber concreto, que no tiene carácter de imagen, a elementos propiamente representativos, es decir, el pensamiento prolonga su imaginación hacia el contexto de lo que en sí es la nausea existencial del hombre como un imaginativo de su ser. Más, sin embargo, la imagen no es algo intermedio entre el objeto y la conciencia, ni tampoco algo que desborda el mundo de los objetos, más por el contrario, el mundo es el que desborda la infinidad de sus representaciones imaginativas haciendo lo que es inconsciente un consciente de una realidad definida. Con esta configuración intelectual es necesario ligar el mundo de la imaginación con el mundo del pensamiento y su relación con la acción de su existencialidad para lograr el fin que va a determinar el desarrollo intelectual y progresivo del imaginario del carnicero.

¹⁰ Ibid, p. 88

Con este impulso se puede afirmar que el imaginario forma parte del hombre que se introyecta en el mundo del cuchillo y de la sangre, desencadenando y rompiendo con una serie de antagonismos que lo hacen ver como el carnicero que existe con despliegue ermitaño y anacoreta, para hacerse el ente libre y voraz de su ser de aprehensiones, de sus propios imaginarios que proyecta desde su locuaz y envergadura antropología, con este prospecto y variedad de premisas “los imaginarios son una forma de aprehensión del mundo y construyen redes de significación y de sentido que integran toda la complejidad de la vida sociohistórica”¹¹. Este ser de las cosas, hacen del hombre carnicero un ser que viva para sus representaciones e intuiciones que catalogan su existir como un proceso dinámico del acontecer cotidiano, para que con el imaginario progresivo de hacer en el ser, forje el espíritu del saber vivir en el contexto que da solubilidad y maleabilidad a sus menesteres y acontecimientos de su proceso comunitario.

Con esta pronunciación de constructos colectivos de un grupo gremial, Rodríguez sostiene que:

Los imaginarios construyen espacios de vida, hogares, mundos, territorialidades, pero no entendidos como espacios físicos cerrados y que obedecen a equilibrios mecánicos, sino dinámicos, heterogéneos, múltiples y complejos, en y a partir de los cuales se producen las relaciones sociales y de autorreconocimiento de la vida individual, familiar, institucional y social. Así se marcan los límites y las fronteras de los territorios imaginarios con el otro”

El mismo autor sostiene que: “La territorialidad es el mundo de sentido en donde el mundo está inmerso.”¹² Este aspecto hace que el carnicero maneje su propio espacio y territorio dentro de su propio imaginario que posee, por eso su “territorio es una interiorización del espacio, organizada por el pensamiento”¹³

Esta esencia de su naturaleza se combina con el ser innato de las cosas, los animales, las plantas y el hombre mismo, y sus territorialidades son un marco de ilusiones que destilan el convencimiento de su propia autenticidad, así desde esta óptica metafórica el carnicero día a día va conservando lo que él en su propio espacio, en su intimidad con su imaginario, donde esta configuración es el sentido de hechos convexos a su relación de matarife, su calidad y su poética es su espacio objetivo y claro de lo que programa su ser de las cosas, por eso su casa, su hogar, su negocio, es una prisión de sus más secretas extensiones, donde la magia y el encanto hacen del carnicero un ente con capacidad de convicción de

11 Ibid, p. 92

12 Ibid, p. 94

13 JACQUES LE GOF. El nacimiento del purgatorio. Madrid : Taurus 1985, p. 13

que la muerte es el proceso de cada ser viviente en la inmovilidad del cuerpo que está en reposo.

Bataille dice:

En la muerte de otro, mientras esperábamos, los que sobrevivimos, que continuara la vida del que, cerca de nosotros, reposa inmóvil, nuestra, espera, de repente, se resuelve en nada. Un cadáver no es nada, pero ese objeto, ese cadáver está marcado desde el comienzo con el signo de nada. Para nosotros que sobrevivimos, ese cadáver, cuya purulencia próxima nos amenaza, no responde él mismo a espera alguna parecida a la que vivíamos cuando seguía con vida ese hombre tendido, sino a un temor: así, ese objeto es menos que nada, peor que nada¹⁴

¹⁴ BATAILLE. Op.Cit, p. 80 y 83

5. METODOLOGIA

Es necesario tener en cuenta que su tipo de estudio se centra en dos aspectos fundamentales, en primera instancia se da una investigación de tradición oral, donde a través de este hecho se genera una acción y una participación tanto del grupo gremial de los carniceros como del investigador, ya en un segundo momento trabajaré la hermenéutica, que es la parte donde la interpretación es el eje central para cimentar el discurso etnoliterario; cada proceso lleva consigo una relación ecuánime para establecer conceptos que desde su esencia construyan un hilo conductor en el desarrollo de la investigación. Para profundizar esta metodología, me centraré en la observancia de cada uno de estos aspectos.

La tradición oral como investigación es un proceso que se realiza a través de fuentes propias y precisas, conocedoras del tema a investigar, sin embargo, su análisis se torna oscuro y complejo, ya que no hay una fuente escrita que lo demuestre. Walert J. coment que:

La tradición meramente oral, u oralidad primaria no es fácil de concebir con precisión y sentido. La escritura hace que las “palabras” parezcan semejantes a las cosas por que concebimos las palabras como marcas visibles que señalan las palabras a los decodificadores: podemos ver y tocar tales “palabras” inscritas en textos y libros. Las palabras escritas constituyen remanentes. La tradición oral no posee este carácter de permanencia. Cuando una historia oral relatada a menudo no es narrada de hecho, lo único que de ella existe en ciertos seres humanos es el potencial de contarla¹⁵

Este estilo propio del común de la gente representa una significación dentro de un contexto determinado, su productividad se centra en el arte de las palabras, es decir en la articulación verbal, donde a través de ella se recogen relatos, historias, cuentos, leyendas, dichos...etc., y en correlación a estas junturas el investigador debe hacer una producción de recolección de evidencias, para así proceder a una información definida. Toda cultura es una sucesión de hechos que se proyectan de generación en generación llevando consigo la herencia de los antepasados, donde la gran aventura de la tradición oral es la convicción de hechos que sucedieron, pero que gracias a esta acción verbal, se rejuvenecen para desde allí establecer una escritura propia con el conocimiento predominante de la oralidad en una comunidad.

¹⁵ ONG, WALTER J. Oralidad y Escritura. Bogotá : Fondo de Cultura Económica 1994, p. 20

Según ONG Walert J.:

Las culturas orales producen, efectivamente, representaciones verbales pujantes y hermosas de gran valor artístico y humano, las cuales pierden incluso la posibilidad de existir una vez que la escritura ha tomado posesión de la psique. No obstante, sin la escritura la conciencia humana no puede alcanzar su potencial más pleno, no puede producir otras creaciones intensas y hermosas. En este sentido, la oralidad debe y está destinada a producir la escritura¹⁶

Si la escritura es el arquetipo de la oralidad, es menester dar desde esta investigación una producción filosófica y literaria a los hechos que han marcado a cierto grupo, en este caso hablo del carnicero de San Juan de Pasto donde su tradición oral, será el eje para dar convencimiento tanto al objetivo general como a los específicos, desde una escritura propia y coherente, que lleve en su conjunto el estilo propio del investigador.

Para realizar dicho proceso me apoyaré en el estilo propio de la hermenéutica, donde la profundización hace eco con la interpretación; empero, el objetivo es construir un tipo de escritura donde ella sea la que juzgue la idoneidad de dicha coherencia explicativa.

La hermenéutica como un proceso de investigación, expresa que a través de las experiencias que vive el ser humano, se de un proceso interpretativo y desde estas estructuras se enfoque una historia que ligue la acción y participación por medio de una reflexión textual.

Según CUBA & LINCON:

El criterio pragmático para esta metodología es que ella conduce, sucesivamente, a una mejor comprensión; esto es, a darle sentido o significado a las interacciones en las cuales uno usualmente está comprometido con otros (...). Hay que establecer un proceso repetitivo en relación con las construcciones existentes (a las que se les dio sentido) para analizarlas y hacer de sus elementos una comunicación para otros¹⁷

¹⁶ Ibid., p. 23 -24

¹⁷ CUBA & LINCON. El Constructivismo. Cali : Universidad Santiago de Cali 1994, p. 23

Esta dinámica de intervención y participación refleja un borde que enmarca una teoría y una práctica, dilucidando el sentido propio de la tradición oral, este proceso edifica un concepto en el conocimiento describiendo el sentido propio de la investigación hermenéutica.

Con esta línea investigativa me propongo de antemano realizar una interpretación del hipertexto, es decir, tratar un análisis etnoliterario sin perder la intención de las evidencias de la tradición oral. Al hacer uso de la hermenéutica, me compete la apropiación del hipertexto, no es una búsqueda solitaria tratando de alcanzar un punto equidistante fuera de la realidad, esta investigación posee su afín ya que existe en el mundo propio del carnicero y de la sociedad, en otras palabras mi afinidad está basada en la red de las buenas relaciones humanas que rodean al carnicero y al investigador.

En este círculo hermenéutico se propende realizar un movimiento de la comprensión que vaya de la parte al todo y del todo a la parte, sin embargo esta correlación es una explicación fundamental que es inherente a la estructura del sentido, fenómeno que tiene sus raíces en la estructura existencial del carnicero, quien a través de su experiencia es el eje central de esta investigación. Comprender este mundo del carnicero es comprenderse y ser autor de lo que se quiere, que en un significado concreto este proceso debe llevarme a través de las posibilidades esenciales a descubrir mi propio devenir existencial que comparte mi propia filosofía.

6. EL SACRIFICIO COMO RITUAL

Según Girard:

Habrán sido precisas unas experiencias extremadamente inquietantes para llevar a los hombres a introducir en su vida unos actos tan crueles. ¿Cuáles fueron sus razones? ¿Qué pudo afectar a los hombres hasta el punto de matar a sus semejantes, no con el gesto inmoral e irreflexivo del bárbaro semianimal que sigue sus instintos sin conocer otra cosa, sino bajo un impulso de vida consciente creadora de formas culturales, intentando explicarse la naturaleza última del mundo y transmitir su conocimiento a las generaciones futuras creando unas representaciones dramáticas?... El pensamiento mítico retorna siempre a lo que ocurrió la primera vez, al acto creador, estimando con razón que es el que aporta sobre un hecho dado el testimonio más vivo... Si el homicidio desempeña un papel tan decisivo (en el ritual), es preciso que tenga un lugar espacialmente importante (en el momento fundador)¹⁸

Si expresamos con detenimiento un hecho en la muerte, sabremos objetivar que el punto de vista inédito en el sacrificio es el **ritual** que han tenido diferentes culturas para realizar el significado de su verdadera reflexión, y este carácter adquiere un sentido religioso dentro de la historia del ser humano, por ello esa presencia religiosa en el origen de todas las sociedades es fundamental e innegable. El **ritual** desde muy temprano, desde su yacimiento y fase preparatoria, ya de antemano está presente la violencia aunque no de una manera marcada como se observa en el hecho propio. El ritmo de un sacrificio dentro de un **rito** nunca es estático, siempre mantiene su movilidad y dinamismo colectivo, que más tarde triunfará sobre las fuerzas de separación y disgregación haciendo desembocar la violencia sobre la víctima ritual. Girard afirma que:

En las buphonia griegas, ejemplo célebre, los participantes se pelean entre sí antes de atacar, todos juntos a la víctima. Todas las batallas simultáneas que se sitúan generalmente al comienzo de las ceremonias sacrificales, todas las danzas rituales cuya simetría formal, un perpetuo mano a mano, tiene en primer lugar un carácter conflictivo, pueden ser interpretados como imitación de la crisis sacrificial¹⁹

¹⁸ GIRARD, René. La Violencia y lo Sagrado. Barcelona : Anagrama, 1983. p. 99 y 100

¹⁹ Ibid, p. 106

Estos esbozos de lo que significa el rito converge con su propio carácter violento, que se realiza desde sus primeros inicios y de ello pueden dar fe los griegos, que antes de ejecutar a su víctima, era importante empezar con juegos violentos alrededor de la víctima ritual, para posteriormente pasar al propio sacrificio.

Dentro de otros hechos se encuentra, que en el sacrificio dinka como lo expresa R. Girard se ejecuta con maldiciones y blasfemias dentro del rito hacia a la víctima, la cual al final es ofrendada y sacrificada por medio de palabras, algo raro pero muy interesante. Girard afirma que:

Parece que, en el sacrificio dinka, el paroxismo no se produce con la muerte misma sino con las imprecaciones rituales que la preceden y que se suponen capaces de destruir a la víctima. Al igual que en la tragedia, pues la víctima, es inmolada esencialmente a fuerza de palabras. Y parece que estas palabras, aunque no siempre mantenidas en el ritual, son fundamentalmente las mismas que la acusación lanzada por Tiresias contra Edipo. La ejecución consiste a veces en una auténtica embestida colectiva contra el animal. En este último caso, son especialmente buscadas las partes genitales. Ocurre lo mismo en el caso del pharmakos, que es azotado con plantas herbáceas en los órganos sexuales. Todo lleva a creer que la víctima animal representa una víctima original acusada, como Edipo, de parricidio o de incesto o de cualquier otra transgresión sexual que significa la desaparición violenta de las diferencias, la responsabilidad principal en la destrucción del orden cultural. La inmolación es un castigo cuyas modalidades determina la naturaleza del crimen pero cuya repetición procede de un pensamiento ritual que saca de ella unos beneficios sin medida posible con una simple disposición punitiva. Estos beneficios son reales; el pensamiento ritual es incapaz de comprender por qué se han obtenido; todas las explicaciones que propone son míticas; este mismo pensamiento ritual acaba por ver, en cambio, cómo estos mismos beneficios se obtienen y se esfuerza incansablemente en repetir la fructuosa operación."²⁰

El rito entendido así, es una algarabía que manifiesta un hecho trascendental en la vida de una comunidad, expresar esta fiebre antes del sacrificio es una demarcación que el hombre proyecta a su violencia desde los inicios, donde su conjetura ritual será recibir el orden y el beneficio que la víctima exhala en el hecho mismo de la muerte como después de ella.

²⁰ Ibid, p. 106

Entender desde esta configuración el rito propio de la muerte, es acercarnos de antemano a una catarsis y alivio espiritual tanto para la víctima como para la comunidad. La víctima sometida a desprecios, hostilidades e incompatibilidades posteriormente será suplantada inmediatamente por un gesto típicamente religioso, que intrínsecamente se acercará a encarnar la omnipotencia que domina a los hombres desde arriba desentrañando honores extraordinarios. Desde este antecedente y acción catártica se puede concebir el ritual como una estructura que de manera directa se une a la violencia y entre los dos forman una esencia unificadora para el desdoblamiento del acto sagrado que es su metamorfosis cataléptica.

Este acontecer de diferentes culturas en relación al sacrificio ritual, directa o indirectamente la víctima desvía la violencia de su orden material y su connotación de desagravio, tristeza y dolor convirtiéndose en la más valerosa ejecución **dentro** de un **rito** que de antemano parte con un objetivo claro, que denota esencia antes los hechos sangrientos y cruentos. En un rito siempre brilla la colectividad y la unanimidad nunca la individualidad y la desolación de las personas, por eso:

Si no hay víctima propiciatoria par instituir el sacrificio al nivel de la propia colectividad, y no de las relaciones entre particulares, habrá que pensar que la víctima sustituye únicamente a determinados individuos, los que inspiran al sacrificador unos sentimientos de hostilidad personal. Si el transfert es puramente individual, como ocurre en el psicoanálisis, es imposible que el sacrificio sea una institución realmente social, que implique a todos los miembros de la comunidad. Ahora bien, sabemos que el **sacrificio**, mientras siga existiendo, es esencialmente eso, una institución comunitaria. La institución que permite individualizarlo es tardía, contraria al espíritu de la institución”²¹

Esta reflexión de antemano permite visualizar su convicción, un sacrificio ritual siempre contará con diferentes personas miembros de una comunidad o de una cultura en especial. Estos hechos tangibles de la historia, colocan a la víctima como el actor más importante dentro del **rito**, los demás observan, cantan, bailan en circunferencia, desplegando su emoción psicológica en su propio arquetipo que está instaurando su estructura existencial, inmanente y sapiencial. Entendido de esta forma, el sacrificio es violento por excelencia que toma una forma única y espontánea, para objetivar el deseo del victimario y así fundamentar el estado catártico que se entreteje en la vida y en la propia muerte; este bestiario que deja vestigio en la humanidad es el sacrificado que se basa en una doble sustitución según Girard:

²¹ Ibid, p. 109

La primera, la que jamás se percibe, es la sustitución de todos los miembros de la comunidad por un solo; se basa en el mecanismo de la víctima propiciatoria. La segunda, única exactamente ritual, se superpone a la primera; sustituye a la víctima original por una víctima perteneciente a una categoría sacrificable. La víctima propiciatoria es interior a la comunidad, pero la víctima ritual es exterior, y es preciso que lo sea puesto que el mecanismo de la unanimidad no juega automáticamente a favor suyo.”²²

Este despliegue hace del sacrificio un orden sanguinario y violento en la víctima propiciatoria pero que de antemano propicia formar una barrera en la misma violencia, un poco antagónico pero es el resultado de la comunidad.

Girard afirma que:

En el rito persiste una pequeña parte de violencia real; es preciso, sin duda, que el sacrificio fascine en alguna medida para que mantenga su eficacia, pero está orientado esencialmente hacia el orden y la paz. Hasta los ritos más violentos tienden realmente a expulsar la violencia. Nos engañamos radicalmente cuando vemos en ellos lo que hay de más morboso y patológico en el hombre.

No cabe duda de que el rito es violento, pero siempre es una violencia menor que sirve de barrera a una violencia peor; siempre intenta enlazar con la mayor paz que pueda conocer la comunidad, aquella que, después del homicidio, resulta de la unanimidad entorno a la víctima propiciatoria. Disipar los miasmas maléficos que siguen acumulándose en la comunidad y recuperar la frescura de los orígenes equivale a lo mismo. Que reine el orden y que ya esté turbado, siempre conviene referirse al mismo modelo, siempre hay que repetir el mismo esquema, el de toda crisis victoriosamente superada, la violencia unánime, contra la víctima propiciatoria²³

²² Ibid, p. 110

²³ Ibid, p. 111

7. EL SACRIFICIO DE LA RES

7.1 EL TORO Y EL URO

Entrando en un detalle acerca de la procedencia del toro es menester realizar una reminiscencia y ubicarnos en siglos antes de Jesucristo. Su procedencia está determinada por el uro cuyo origen deriva de las actuales razas bovinas, dado que en tanto unos, los monofiléticos, le sitúan en Europa, los poliféticos aseguran que su origen fue Asia.

Por su parte algunos investigadores niegan las teorías anteriores, y estiman que el origen de las diferentes ramas del vacuno proceden de un toro prehistórico existente en la Edad de la Turba, teoría poco fiable que niega rotundamente Heilzheiner basándose en que en este caso no está demostrada su existencia, que por otra parte debería haber sido muy numerosa en los períodos diluvial y postdiluvial, sin que existan indicios de ello en ninguna de las muchas investigaciones llevadas a cabo.

Por los códigos asirios sabemos que el uro existió 1.400 años antes de Jesucristo, así como por las pinturas en que aparece localizadas en gran parte de Europa, y de manera especial en España, Italia y Suiza.

Está comprobado, por otra parte, que la última hembra de uro murió en el año 1627, en los bosques de Jakkotorow de Polonia, confirmándose la existencia de un rebaño en los referidos bosques en el siglo XVII.

Hay pruebas que evidencian que el uro no sólo vivió en Europa, sino que se extendió hasta China y que en Asia fue domesticado, y que el mismo del período neolítico fue el origen de otras razas como la Suiza de Hereus, que se utilizaba para las peleas y que a la vez procedía de Egipto, donde se criaba en la época de los faraones. Precisamente de una pelea entre el aurochs y los leones hay una pintura en el museo de Amberes.

Otras pruebas de la existencia del uro se encuentran en el museo de Kesingtón, consistente en una cabeza y sus astas del Bos primegenius, y en la Cueva del Venado de Alpera, donde aparecen dibujos correspondientes a la forma más antigua de uros de cuernos verticales, de posterior aparición y procedentes de Asia, que demuestra la influencia de la ganadería cántabra sobre la existente en la región levantina.

Una prueba más, son los fósiles de uro, de la época cuaternaria, descubiertos con motivo de diferentes estudios paleontológicos.

De acuerdo al contexto anterior podemos afirmar que el toro procede del uro y que en definitiva se trata de un uro degenerado, consecuencia de sucesivas transformaciones, dado que el uro primitivo era tan grande como el bisonte, con el que se le confundió hasta la llegada de los celtas a Euripa, estimándose que la alzada a la cruz era de 1,85 metros, con pelo menos abundante en el cuerpo que el bisonte, y a su vez más liso; en cambio, la cola era mas larga y más poblada de pelo, y los cuernos del uro más largos y menos arqueados que los del bisonte.

El Bos primigenius, tipo de uro origen del toro, según algunos investigadores, está presente en las pinturas rupestres de Altamira, en Santander, la Cueva de Prado Navazo en la sierra de Albarracin, y de Cogul, en la provincia de Lérida.

Altamente interesante es, por otra parte el laborioso estudio realizado por el profesor Luck Heck, quien para demostrar el origen del toro, y tomando como base éste, el toro francés de la región de la Camarga y el toro corso, dada la similitud de sus esqueletos, la semejanza de las capas, la agresividad y la forma y el tamaño de las astas, logró reconstruir el uro y ratificar las teorías del uro.

Este estudio y otros similares, permiten asegurar que fue el tipo de uro, Bos taurus primigenius el que dio vida a los bóvidos y de acuerdo a la procedencia existen algunas características esenciales, las cuales eran las siguientes:

Cráneo largo y estrecho, frente plana, con línea ínter cornéela ligeramente convexa, los cuernos proyectados en dirección normal eran fuertes, las fosas parietales profundas y delgadas, la capa de pelo era negra y rojiza y a lo largo del espinazo discurría un listón blanquecino; muy veloz, fiero e irascible, características que igualmente se observan en parte en el toro salvaje de Escocia.

Esta raza del Bos primigenius parece que llegó primero a España procedente de Europa y África originando las diversas razas actuales, algunas de ellas incluso desaparecidas en estos últimos años.

Por otra parte, el Bos brachyceros europeo se ubica en el período glacial en los Alpes, desde donde atravesando Francia llega hasta España, ubicándose preferentemente en el sistema pirenaico y en las cimas de los sistemas Penibético y Central, concentrándose en la cornisa cantábrica, donde supervive en la últimas etapas del terciario y primeras del cuaternario, dando lugar a las razas del Pirineo, Asturias, Santander, León y Castilla la Vieja.

El Bos brachyceros africano nos llega desde aquel continente y se establece en los sistemas Bético y Penibético, y su capa rojiza en principio, degenera para dar otra castaña, y origina las razas de las campiñas andaluzas.

No se puede de dejar de citar, por considerarla sumamente interesante y exhaustiva, la teoría de Antonio Sánchez Belda, que ha realizado profundos estudios de la máxima fiabilidad, y que admite y comparte la teoría de una forma ancestral única de los bovinos domésticos en el *Bos primigenius*, y menos la del *brachyceros* también denominado *Bos longifrons*, y establece una meticulosa clasificación de las variantes producidas, la más completa de las conocidas.

Sánchez Belda se inclina por la solución filogénica a través de los troncos étnicos autóctonos demostrando que el Tronco Ibérico (vacuno de color negro de tipo ortoide) forma un nuevo genogrupo funcional o subespecie, plenamente autonómica e independiente, y que de este Tronco Ibérico derivaría la raza de lidia, que es la más fiel al formato de uro, o la forma salvaje aborigen de los bovinos domésticos.

Finalmente, teniendo en cuenta la enorme área de dispersión del auroch, este nombre no puede responder a una especie de gran uniformidad, como está demostrado por Ph. Thomás, que descubrió la existencia de un auroch de menor tamaño en el norte de África al que denominó *Bos taurus mauritanicus*, del que parece dependen algunas razas peninsulares.

7.2 EL TORO Y EL MATARIFE

El toro es cogido a lazo en el campo y es conducido enmaromado a la ciudad y allí lidiado de manera rudimentaria y muerto sin nobleza, con venablos y lanzas que atraviesan la tez ruda y dura de su enjambre material, mas sin embargo, su valentía roe por doquier. Si soy indefenso y amigo de mis amigos, soy el fruto de una raza animal que carcome en el silencio la herencia de los antepasados; soy el alma que da vida a la misma alma ensanchando mi espasmo material en la mano ruda y dura del matador.

En mi espacio verde y sobrio, levanto en alto la cara aduciendo mi enorme estampa para bordear a mis perseguidores, soy fiel a mis impulsos astuto y noble con el recogimiento de mi amo mi porte exterior llama la atención y se sonrojan cuando me ven esperando el punto de partida para la gran huida; cuernos cortos, orejas caídas y un repliegue en la piel que me cuelga hacia abajo desde la garganta, con armadura silvestre pero siempre fiel a mi propio ego existencial profundiza mi quehacer cotidiano.

Figura 1. El Toro es cogido como víctima



El toro se exige con energía y viveza de movimientos con piel fina o aterciopelada que transparente su potente musculatura, que haga aparecer al animal flaco sin estarlo. El toro será de carne fina, que se reflejará en su cabeza, puntas (extremos de las patas) y pequeñas pezuñas; será de cuello proporcionado. Los cuernos estarán bien puestos y serán de tamaño medio.

La cabeza deberá ser más bien pequeña que grande; la frente o testuz será ancha y cubierta de pelo rizado; las orejas, situadas debajo de los cuernos, no deben ser grandes y sí vellosas y movibles, indicando nerviosidad y nobleza, y no padecer sordera ni parálisis para el buen desempeño en el proceso cárnico.

Los cuernos serán fuertes y bien pulidos, puntiagudos, bien dispuestos (con dirección lateral primero, luego hacia delante o de lo contrario con una cabeza original y sin cuernos (toro topo) que muestre su envergadura y talante de animal; el hocico, también oscuro, fino y fresco; los ojos, brillantes y encendidos, y más bien grandes que pequeños. El cuello, en general, deberá ser grueso y corto para sacar un buen producido en la entrega donación hacia su vaquero y manipulador.

El dorso deberá ser recto; los lomos amplios y musculosos. El vientre, de escaso desarrollo, galgueño, aunque bien conformado, y los órganos genitales machos, de normal desarrollo y bien descolgados para una mayor producción.

La grupa o anca deberá estar bien desarrollada y las piernas (extremidades posteriores) no serán muy salientes ni tampoco muy próximas. En las patas, tanto el antebrazo como el brazuelo deben ser largos y musculosos, robustos y con buena fibra carnívora. El tendón flexor, despegado y bien desarrollado, así como la rodilla y la canilla gruesas y robustas. Las pezuñas serán pequeñas, duras, casi recias, brillantes, sin hendeduras y de color oscuro, para así contar con un animal sano y puro para así dar un buen desarrollo a la praxis del sacrificio

7.3 LA PSÍQUIS DEL TERCENERO

Es importante observar que todo hombre desde la profesión que ejerza posee un estilo de vida con diferentes arraigos que lo identifican dentro de un contexto socio-cultural. Psicológicamente el carnicero es un ente que dentro de su estructura es protagonista de su vida, que ve en su consciente la vigilia de su ser. La muerte se ejecuta en el animal en un estado consciente que se realiza sin miedo y sin temor para establecer un contacto con el mundo de la sangre y el arma blanca que penetra hasta lo recóndito de su ser para desentrañar la profundidad de la vida manifestada en el animal, sin embargo, se puede afirmar que el matarife hace parte de una psicología individual, que en esencia toca la profundidad de su ser, dando una significación propia a su nexo de vida con su mundo hostil y antagonista para una colectividad. Este estilo de vida, ciertamente investiga caminos oscuros, que atañen su vida a las metas que se intentan alcanzar, empero la satisfacción de sus instintos promulgados en la alteridad de su conducta, son el resultado de condiciones excepcionales que protegen su altruismo profesional. Así de este modo Freud afirma que: “En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado”²⁴

Esta psicología social de la que nos habla Freud, es en sentido figurado el acontecer diario de la existencia del matarife, que con sus acciones es el protagonista de su carrera. Así de este modo la propia muerte es manifestación de la colectividad, que tanto al que la ejecuta como al que no, es difícil prescindir de ella; en diversas situaciones, el carnicero sostiene que la muerte es el desenlace natural de la propia vida, que en condiciones innatas somos deudores de ella, así entendida de este modo es indiscutible, natural e inevitable, ningún ser biótico por más que desee escapar de ella no puede, como quisiéramos eludir, evitar y eliminarla de la vida, pero ella es tan silenciosa que no indica el camino, el día y la hora.

²⁴ FREUD, Sigmund. Psicología de las Masas. 4 e.d. Madrid : Alianza, 1974, p. 9

Estos supuestos y conjeturas llevan a pensar que proverbialmente es muy poco lo que pensamos en ella, que con visiones altruistas se la imagina como un abstracto que solo es importante ser un espectador y no un protagonista, por eso y con aserto, ningún matarife cree en su propia muerte, se piensa que en el inconsciente se está convencido de la inmortalidad.

Esta actitud ante la muerte ejerce de manera especial, una poderosa influencia sobre la vida, ya que los arraigos de ella están supeditados a la materia y no a lo trascendental. La colectividad representada en la masa, pero que al mismo tiempo guarda su individualidad, hacen de la muerte un inconsciente colectivo, que como se afirma en el anterior párrafo la inmortalidad ronda por doquier. Entendido así, la vida se constituye en la visible capa de lo real y la muerte desde el punto de vista del repujador de la muerte en un imaginario, que alcanza su faceta de irreal. Esta forma de observar el estado psicológico del matarife, me remite a pensar que por un lado la muerte es algo serio que reconoce la supresión y eliminación de la vida, en el inconsciente se ve de manera singular que la muerte de los demás es grata, que supone aniquilamiento y sin reparo alguno hay que provocarla. Así como para Cristo la muerte se convierte en un triunfo desde la singularidad e individualidad humana, que sacrificó su vida para redimir a la humanidad del pecado original, la muerte en este sentido tuvo que ser, según la ley del Tali3n, una muerte, un asesinato. Si Cristo fue matado, ¿Por qu3 el matarife no puede matar? Parece algo siniestro, sin embargo, su profesi3n lo obliga a actuar de manera consciente.

7.4 EL MATARIFE JUNTO AL SACRIFICIO

En la historia de las diferentes comunidades a trav3s de los tiempos, ha estado presente un sinn3mero de entretejidos que se combinan con la luz de un sacrificio ya sea humano o animal, empero el sacrificio es el punto de partida de los mitos y los cultos que piden sacrificios como garant3as para la afinidad y la reproducci3n de una comunidad, que en otras palabras es la garant3a de la afinidad del hombre hacia una deidad dentro del rito del sacrificio. Becker manifiesta que:

En el centro de las t3cnicas primitivas de la naturaleza se encuentra el sacrificio, el cual revela la ciencia del rito; en cierto aspecto podemos considerarlo la f3sica at3mica del mundo primitivo. El que sacrifica reproduce en miniatura el tipo de arreglo de la naturaleza que 3l desea. El individuo puede usar el agua,, el barro y el fuego para representar el mar, la tierra y el sol, y as3 procede a repartir la creaci3n del mundo. Si el individuo hace las cosas exactamente como se prescriben, como las hicieron los dioses, al principio de los tiempos, entonces puede dominar la tierra y toda la creaci3n. Puede hacer que los animales tengan vigor, que las hembras tengan leche, y a3n arreglar el orden de la sociedad en castas, como en el rito hind3. En este y en los ritos de coronaci3n, la competencia ten3a esta finalidad. Para dominar la naturaleza el hombre debe desterrar el mal, las enfermedades y la muerte. Debe vencer a los

demonios y a las fuerzas hostiles. Si comete un error en el rito le da poder a los demonios. El triunfo del rito es la victoria de una competencia contra el mal”.²⁵

Este hecho que se ve demarcado a lo largo de un proceso es una salvaje pero encantadora escena para rendir culto a los dioses, es decir el sacrificio es una fiesta que permanece como centro de gravitación alrededor del cual giran tanto la comunidad como la sociedad. Por ello y analizando el contexto desde esta óptica, el carnicero siempre ha existido desde antiguo, inclusive en tiempos antes de Jesucristo y directamente desde la visión cronológica de la Biblia y en especial desde los pactos que realizaba Dios con sus patriarcas y enviados aparece en el Antiguo Testamento una figura muy importante como lo es Abraham a quien Dios se dirigió en los siguientes términos:

Cógeme una becerro, una cabra y un carnero que tengan tres años, una tórtola y un pichón. Cogió, pues, Abraham todo esto y partiolo por medio, y puso luego cada porción una enfrente de otra; más las aves no partió. Y cuando las aves de presa bajaron sobre los cuerpos muertos, Abraham las ahuyentó. Ahora bien, estaba el sol para ponerse cuando un sueño profundo cayó sobre Abraham, y he aquí que un horror, una tiniebla grande, lo invadió.”²⁶

Con toda esta serie de episodios que han acontecido a lo largo de la Historia de Salvación, Yavhé acentuaba pactos con el ofrecimiento de animales inmolados para sellar la alianza con los hombres.

A partir de la anterior juntura se observa que el carnicero, matarife o tercenero en un contexto muy general ya de antemano su nombre se mencionaba, en determinadas cuentas era aquel que sacrificaba y ofrecía holocaustos a su Dios o dioses en pro de un agradecimiento, acto por el cual era sagrado para toda una comunidad; más sin embargo, La fuerza de atracción que une a la sociedad proviene del culto al sacrificio, que no es más que el rito del **animal inmolado**. A cambio del sacrificio, el culto unifica y simultáneamente provoca la protesta y resistencia de los miembros de una comunidad o sociedad contra las restricciones que impone, visto en este sentido el sacrificio en términos generales es una alabanza que se convierte en una **ofrenda para Dios** donde a través del tiempo se irá convirtiendo en ese acto indispensable para toda una comunidad creyente.

²⁵ BECKER, Ernest. La Lucha Contra el Mal. México : Fondo de Cultura Económica. 1977, p. 45 - 46

²⁶ FRAZER, James George. El Folklore en el Antiguo Testamento. México : Fondo de Cultura Económica 1981, p. 206

Nancy Jean Luc dice que: "El individuo no es más que el residuo de la experiencia de la disolución de la comunidad. Por su naturaleza como su nombre lo indica, es el átomo, lo indivisible, el individuo revela ser el resultado abstracto de una descomposición. Es una figura distinta y simétrica de la inmanencia: el para-sí absolutamente suelto, tomado como origen y como certeza."²⁷

Así dentro de esta intertextualidad, es necesario dar el paso desde la cotidianidad del ser humano para ubicarnos en un contexto determinado y así ejemplificar la vida común de un carnicero.

Su trayectoria es ardua, sobria y rústica es un labrador que con materialidad de humano desentraña con la fuerza de un cuchillo la vida de otro ente enjaulado para un bien común, su noción de muerte se convierte en vida y la noción de vida se convierte en muerte; esta bilateralidad es un vestigio que día tras día el carnicero construye para llegar al itinerario de su convicción enmarcando su existencia hacia la esencia de su vida material. Este antecedente como técnica se alimenta de la misma naturaleza interior del sacrificador, que así como el primitivo veía en este acto el culmen de las fuerzas invisibles así mismo el matarife contemporáneo aunque no de la misma manera que los antepasados ve en la muerte el éxtasis de la vida y así en este sentido Ernest Becker refuerza este hecho afirmando que:

La idea fundamental de esto es que en la medida en que el que realiza el sacrificio **manipula el altar** y la víctima, llega a identificarse con estos, y no solo como cosas, sino con la esencia que se esconde tras aquellos, su **relación invisible con el mundo de los dioses** y de los espíritus, hasta con el mismo interior de la naturaleza. Esto también es lo lógico. El primitivo tenía un concepto del interior de la naturaleza como nosotros lo tenemos de la teoría atómica. El primitivo veía que las cosas estaban animadas por fuerzas invisibles, que el calor del sol llegaba de la lejanía y penetraba en las cosas de la tierra, que las semillas germinaban gracias a lo invisible igual que los niños etc. Todo lo que deseaba hacer, con la técnica del sacrificio, era apoderarse de estas fuerzas invisibles y usarlas en beneficio de la comunidad. No tenía necesidad de plataformas de lanzamiento de cohetes de reactores atómicos; el túmulo del altar de los sacrificios le servía muy bien a sus propósitos.²⁸

²⁷ NANCY, Jean Luc. La Comunidad Desobrada. Madrid : Arena Libros 2001, p. 17

²⁸ BECKER, Ernest. Op.Cit, p. 46 - 47

Esta contextualización de tal itinerario, analiza al carnicero como una persona dotada de un entendimiento con capacidad de conocimiento y de dominio para recorrer un camino largo, un camino que lo conducirá a una escenificación de un concepto que aparentemente suena como el terror de una comunidad, más sin embargo, su filantropía y altruismo en dicho territorio hacen de él un motor indispensable para una sociedad.

Conociendo este itinerario histórico podemos decir que el proceso de sacrificio de la res es un episodio que de primer impacto es tenebroso, ya que el cuchillo frente a una mano y muñeca desgarradora hacen de esta praxis un hecho cotidiano tétrico, que con el correr de pocos instantes su objetivo está basado en la desecación de la sangre, para que de esta forma el animal quede indefenso y sumido en el profundo sueño de la muerte.

Como lo afirma Bataille:

La vida no es por ello menos una negación de la muerte. Es su condena, su exclusión. Esa reacción es más fuerte que en ningún otro caso en la especie humana, y el horror a la muerte no está solamente vinculado al aniquilamiento del ser, sino a la podredumbre que devuelve las carnes muertas a la fermentación general de la vida. De hecho, el profundo respeto ligado a la representación solemne de la muerte, que pertenece a la civilización idealista, desarrolló él sólo una oposición radical. El horror inmediato mantenía –al menos vagamente– la conciencia de una identidad del aspecto aterrador de la muerte, de su corrupción maloliente, y de esa condición elemental de la vida, que revuelve el estómago²⁹.

A través de este proceso, es necesario que la carne no alcance la corrupción maloliente, puesto que el aniquilamiento del ser no debe ser desligado de su propia materialidad en su temporalidad.

Visto desde esta perspectiva el sacrificio es una realidad que se convierte en una novela, en un cuento que se ilustra de una manera sangrienta, mostrando el aspecto rudimentario a través de una escritura teatral, una existencialidad, una odisea que queda reducida a una etapa o episodio final, donde la misma víctima se arriesga sola hasta la caducidad y extinción de su propia vida. A través de esta óptica, el animal en el carnicero se convierte en esa profundidad que en sentido directo le atrae, le conoce, le hace parte de su familiaridad. Es también la poesía más íntima que despedaza los más bellos sonetos para entregárselos a la suave brisa que exhala el mar en su dulce canto. El toro ya está en la encrucijada.

²⁹ BATAILLE. Op.Cit, p. 79

Un ¡oh! admirativo saluda su aparición en el cimienta ajeno a su voluntad. El animal sale de su campo verde y minado de alimento, alegre en el mejor de los casos con la cara alta y, fijo en los movimientos del arriero que lo conduce a su salvaje jauría donde en unión a su manada esperan el turno respectivo para su desecamiento existencial. Se arranca en cualquier terreno, no retrocede ni escarba, y embiste el rejo del vaquero con rectitud y nobleza, de sentimiento puro y arte innato innovador.

Pero esto no ocurre siempre. El animal en ciertas ocasiones es a veces como cansino, perezoso, triste y distraído; escarba y sale huido, con la cara alta por encima de las cercas que coactan su libertad, «barbeando», y huye o retrocede ante el rejo del buen guasquero.

Figura 2. El Apresamiento del Toro



Fijarse en el toro es condición indispensable y fundamental para vislumbrar el desarrollo del buen matador. Nunca hay que perder de vista sus evoluciones, sus cambios de comportamiento. Así hacen los grandes matarifes y asimismo los buenos picadores.

Sin toro no hay muerte y sin muerte no puede haber matarife porque ambas tareas están estrechamente ligadas entre sí.

El animal, desde su propia esencia reacciona en algunas veces espontáneamente y en otras su reacción es producto de la acción del vaquero y/o matarife. Las acciones espontáneas tienen que ver mucho con la raza (cebú, normando, holstein, búfalo, etc), la crianza y la vida del toro en el campo hasta llegar a la plaza de mercadeo (feria ganadera de Jonjovito). No se puede ni debe menospreciarse lo ocurrido con el bovino desde el embarque al desembarque, y en las operaciones de apartado y encarcelamiento.

El toro ha pasado en breve tiempo de la apacible tranquilidad de la vida en el campo minado de alimento a un encuentro con lo desconocido. Su apacible (solo en apariencia) carácter ha sido sometido a una gran pasión de sus impulsos nerviosos. El embarque en camiones; el viaje largo e incómodo en estrechos compartimientos; el desembarque en los corrales; en definitiva, hacen de él una rapidísima y agobiadora sucesión de cambios que le provocan una especie de «estrés» en su sistema nervioso.

Las reacciones producto de la sensación de la muerte, son las provocadas por el buen o mal matarife. Hay que tener en cuenta, que el comportamiento del animal no es uniforme, puesto que está sujeto a múltiples variaciones. Hay reses que acentúan sus defectos y aumentan su condición a lo largo de su muerte donde el matarife espera plausible el ocaso de la vida, en otras, por el contrario, se corrigen y se mejoran las estocadas y puñaladas para de esta forma acabar con el objetivo trazado. Este delineamiento de la muerte en el toro ocasionado por manos desgarradoras, es el sacrificio que hace el carnicero para darle utilidad a presas materiales en el cumplimiento de una acción frente a una comunidad. Con la muerte el animal se transforma en una cosa, para que el hombre disfrute de sus apetitos y placeres concupiscibles e irascibles. Empero, su esencia existencial, su decoro se presenta en su propia animalidad de ser vivo. Tras este contexto Bataille sostiene que:

El animal ha perdido la dignidad de semejante del hombre, y el hombre, percibiendo en sí mismo la animalidad, la contempla como una tara. Hay, sin duda, una parte de mentira en mirar al animal como una cosa. Un animal existe por sí mismo, y para ser una cosa debe estar muerto o domesticado. De este modo el animal comido no puede ser puesto como un objeto más que a condición de ser comido muerto. Incluso no es plenamente cosa más que bajo la forma de asado, de parrillada, de hervido. La preparación de las carnes no tiene, por otra parte, esencialmente el sentido de una búsqueda gastronómica: se trata, antes de eso, del hecho de que el hombre no come nada antes de hacer de ello un objeto³⁰.

³⁰ BATAILLE, Georges. Teoría de la Religión. Madrid : Taurus, 1981, p. 43

En relación a lo anterior, el carnicero o matarife entra en un contacto profundo con su víctima, es su vinculación para entablar un lazo de empatía con la contradicción vida – muerte. Según Bataille:

El sacrificador tiene necesidad del sacrificio para separarse del mundo de las cosas y la víctima no podría ser separada de él a su vez si el sacrificador no lo estuviese ya él mismo de antemano. El sacrificador **enuncia**: “íntimamente., yo pertenezco al mundo soberano de los dioses y de los mitos, al mundo de la generosidad violenta y sin cálculo, como mi mujer pertenece a mis deseos. Yo te retiro, víctima, del mundo en que estabas y no podías sino estar reducida al estado de una cosa, poseedora de un sentido exterior a tu naturaleza íntima. Yo te reclamo a la intimidad del mundo divino, de la inmanencia profunda de todo lo que es³¹.

La vida no es el ocaso de la existencia, más sí es la cosa en la vida con la capacidad de poseer intimidad con el mundo divino.

Con la muerte se puede destruir la cosa, mas por el contrario nunca se puede destruir su realidad objetiva, ya que su esencia escenifica el retorno a la intimidad inmanente, “ la pueril inconsciencia del sacrificio incluso va tan lejos que la ejecución aparece como una manera de reparar la ofensa hecha al animal, miserablemente reducido a una cosa. La ejecución, a decir verdad, no es literalmente necesaria”³². El carnicero por su parte, es un ente que pasando por su inconsciencia, debe matar y la reducción a la cosa es el fruto de un espinoso trabajo llevado en la práctica para beneficio propio y sustento de muchas personas que dependen de él; no es fácil incursionar en este mundo ya que su particularidad es el amar el arte de matar. Aparentemente la muerte por medio del sacrificio de animales bovinos dentro de la inmanencia no es nada, más sin embargo por el hecho de no ser nada, jamás un ser vivo está verdaderamente separado de ella.

Es verdad, la seguridad que posee el hombre en la vida es la muerte, nacemos, crecemos y morimos, este ciclo vital de la vida y es una reflexión continua en el carnicero, así a través de este sumario el cuchillo, la sangre y los mugidos del animal se convierten en aspectos normales dentro de su cotidianidad y léxico gremial, por eso la muerte es un hecho tangible que ata la vida de todo ser vivo.

³¹ Ibid, p. 48

³² Ibid, p. 49

Según Bataille: 'El poder de la muerte significa que este mundo real no puede tener de la vida más que una imagen neutra, que la intimidad no revela en ella su consumación cegadora más que en el momento en que falta. Nadie la conocía cuando estaba, se la descuidaba en beneficio de las cosas reales: la muerte era una cosa real entre otras.'³³ Esta realidad con la cual esbozo este recorrido es la expresión sensitiva del carnicero, es la muerte lo que nos lleva a la cosa, pero al mismo tiempo es la muerte la que directa o indirectamente nos lleva a la intimidad con el propio yo.

El sacrificio por excelencia es angustioso y el individuo encargado de ejecutar a este legado es aquella persona que toma parte de él, por eso el individuo se identifica con su víctima para fundar el hecho en que la víctima es la cosa y el sacrificador o matarife es el individuo. La muerte en sentido estricto altera el orden de las cosas y esa alteración hace que el miedo invada al mismo tiempo la intimidad de nuestro ser en la realidad.

7.5 EL MATARIFE TRADICIONAL

El matarife dentro de su contexto y partiendo de su propio hábitat que encuentra en su trayectoria existencial es el verdadero artífice de su vida que junto con la muerte encuentran el sentido de su propia vida. La muerte es un acontecimiento que posibilita un estado de vida en medio de la comunidad, más sin embargo, desde su semblante innato es violenta por naturaleza. El hombre es un ser que por su trayectoria existencial y vivencial esta dado en el mundo del trabajo y en el mundo de la razón rescatando su verdadero valor de animal pensante.

Bataille manifiesta que:

De todas maneras, el hombre pertenece y otro de esos dos mundos, entre los cuales su vida, por más que quiera está desgarrada. El mundo del trabajo y de la razón es la base de la vida humana, pero el trabajo no nos absorbe enteramente, y, si la razón manda, jamás nuestra obediencia a ella es sin límite. Por su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero siempre subsiste en él un fondo de violencia. La propia naturaleza es violenta y, por más razonables que lleguemos a ser, una violencia puede de nuevo dominarnos, que ya no es la violencia natural, sino la violencia de un ser de razón que intentó obedecer pero que sucumbe debido al movimiento que, en el mismo, el no puede reducir a la razón³⁴

³³ Ibid, p. 51

³⁴ BATAILLE. Georges. El Erotismo. Op.cit., p. 58.

La razón es uno de los principios básicos que posee el hombre para desenvolverse en su trayectoria existencial y el matarife llevado por su ardua labor de hombre de trabajo necesita de ella para llevar a cabo los diferentes proyectos de su vida cotidiana. Como bien sabemos, el matarife por ende es un ser violento que sobrelleva su carga y peso del día con el uso de su razón y así enfrenta una cruda realidad que en determinados momentos excede su valor como hombre copartícipe de una comunidad.

Bataille reporta que:

El trabajo exige una conducta en la que el cálculo del esfuerzo, relacionado con la eficacia productiva es constante. Exige una conducta razonable, en la que los movimientos tumultuosos que se liberan en la fiesta y, generalmente, en el juego, no son admisibles. Si no pudiésemos refrenar esos movimientos, no seríamos susceptibles de trabajo, pero el trabajo introduce precisamente la razón para refrenarlos.³⁵

Es inadmisibles que pensemos en el hoy sin detenernos a reflexionar sobre nuestro pasado donde la supervivencia se realizaba y giraba en torno a la violencia y caza de animales con herramientas rústicas pero que el coraje y valor por conseguir el alimento era necesario, no obstante, era importante ser astuto y sagaz para atrapar su presa y así responder a ése instinto que ve en el alimento la protección del individuo, formando con la esencia de su carácter vivencial la colectividad en medio de su comunidad.

El trabajo como fuente de sostenimiento es un hecho fundamental ya que a través de él fomentamos una colectividad, y toda ocupación sin lugar a dudas es un movimiento clave para entregarse al otro con un fundamento propio de lo que se quiere y se desea ser en medio de una comunidad.

Bataille argumenta que:

La mayor parte de las veces, el trabajo es la ocupación de una colectividad, y la colectividad debe oponerse, en el tiempo reservado al trabajo, a esos movimientos de exceso contagiosos en los cuales no existe más que el abandono inmediato al exceso. Es decir, a la violencia. Además de eso, la colectividad humana, en parte dedicada al trabajo, se define en los interdictos, sin los cuales no hubiese llegado a ser mundo del trabajo, que es esencialmente³⁶

³⁵ Ibid, p. 59

³⁶ Ibid, p. 60

El hombre como ser eminentemente social es un ente que no puede mantenerse sin relación y comunicación teniendo en cuenta que el lenguaje es el punto clave para sobrellevar un no intersticio entre lo que es la razón y el hombre desde una perspectiva filosófica; es por ello que todo tercenero debe reflexionar crudamente, ya que sus características para su relación laboral deben estrecharse con un suspicaz lenguaje y una conexión radical con su razón.

El matarife o sacrificador en primera instancia pertenece a una comunidad y de antemano corresponde en su mundo al mundo del sacrificio o muerte, ya que su arte es el repujar por medio de un cuchillo la muerte del animal, que es un acontecer donde está presente la certidumbre y el origen de su propia muerte puesto que él como sustancia corpórea es una fiel víctima y réplica de lo que ella implica para su total plenitud material e inmaterial que se deposita en la inmanencia del mundo. Empero, su fascinación se prolonga en la disposición de encontrarse del uno por el otro, del uno hacia el otro o del uno al otro buscando desde diferentes pensamientos la verdadera comunión que se debe proyectar mancomunadamente en una comunidad.

Jean Luc Nancy escribe que el individuo no puede ser dividido puesto que él está destinado a vivir como un ser libre a favor de su propia colectividad, siendo este trazado el proyectil que mueve su avidez de comunicación y destreza interior, el matarife no es una comunidad perdida del extremo de la comunidad al contrario, con su ansiedad y deseo de vivir el colectivo, está llamado de antemano a existir y ser libre como el ocaso del día en el ocultamiento del gran astro que lo gobierna, por ello el matarife está convocado a cohabitar en una comunidad en medio de una sociedad, para hacer de estos principios el eje sobrio de su quehacer cotidiano. Él es el reflejo de su propia autenticidad y autonomía inmanentes, donde su asociación es el conjunto de vínculos unitarios:

Nancy sostiene que:

La comunidad perdida, o rota, puede ser ejemplificada de muchas maneras, en toda suerte de paradigmas: familia natural, ciudad ateniense, república romana, primera comunidad cristiana, gremios, comunas o fraternidades – siempre se trata de una edad perdida en que la comunidad se tejía con vínculos estrechos, armoniosos e irrompibles, y en que sobre todo se daba a sí misma, en sus instituciones, en sus ritos y símbolos, la representación, o mejor, la ofrenda viva de su propia unidad, de su intimidad y de su autonomía inmanentes. Tan distinta de la sociedad (que es una simple asociación y repartición de las fuerzas y de las necesidades) como expuesta a la expropiación (que disuelve la comunidad sometiendo los pueblos a sus armas y a su gloria), la comunidad no es solamente la comunicación íntima entre sus miembros, sino también la comunicación orgánica de ella misma con su propia esencia. No solo está constituida por una

justa distribución de tareas y de los bienes, ni por un feliz equilibrio de las fuerzas y de las autoridades, sino que está hecha ante todo de la partición y de la difusión o de la impregnación de una identidad en una pluralidad con la que cada miembro, por ello mismo no se identifica más que por la mediación suplementaria de su identificación con el cuerpo vivo de la comunidad. En la divisa de la República, es la fraternidad quien designa la comunidad: el modelo de la familia y del amor³⁷

En medio de esta reflexión comunitaria, cuando el matarife mata al animal crudamente su principal artífice es el ego que lo lleva a hacerlo para obtener un beneficio propio y social. Con la muerte y más en este estilo no existe un proceso establecido sino la oportunidad para mandar con sangre fría el cuchillo o puñalada en la vena aorta del toro. El animal es un ente indefenso apresado y secuestrado en un corral, esperando su turno para ser ejecutado.

Bcker afirma que:

El cordero sacrificado ya no es el joven animal que en la fiesta de la Pascua encarna a un dios para fomentar la abundancia de las cosechas, sino la expresión de un símbolo... una suma de inocencia, pureza, nobleza, sacrificio de sí mismo, redención y divinidad... Sin duda muchos individuos se sentirán escandalizados ante cualquier intento de derivar la cura de las almas de los deseos del estómago... Aún así la nueva generación puede no encontrar causa para sentirse disgustada, sino maravillada, por la rapidez con que el hombre, que tan tarde surgió del bruto, ha avanzado de la conquista de la materia a la del espíritu³⁸

Así el animal después de estar en el corral o en otras circunstancias estar atado a un palo, poste o pilastra que resista su fuerza brutal, agobiado y rendido espera la hora de la mañana para entrar en acción con un sacrificio que expresa el símbolo de su valentía, rescatando el valor de su propia inmanencia, que aparentemente con el sacrificio suena a destrucción y subordinación, más sin embargo es la cosa, la sustancia corpórea la que se aniquila.

Según Bataille

El principio del sacrificador es la destrucción, pero aunque llegue a veces a destruir enteramente (como en el holocausto), la destrucción que el sacrificio quiere operar no es el aniquilamiento. Es la cosa –solo la cosa- lo que el sacrificio quiere destruir en la víctima. El sacrificio

³⁷ NANCY. Jean Luc, Op.Cit, p. 26-27

³⁸ BECKER, Ernest, Op.Cit, p. 49

destruye los lazos de subordinación reales de un objeto, arrebatada a la víctima del mundo de la utilidad y la devuelve al del capricho ininteligible. Cuando el animal ofrecido entra en el **círculo en el que el sacerdote** le inmolará, pasa del mundo de las cosas –cerradas al hombre y que no son nada para él, que las conoce de fuera- al mundo que le es inmanente, íntimo³⁹.

Este es un itinerario que en esencia lo conoce el matarife, empero su actitud debe ser fuerte y decidida para actuar cuando se debe actuar con la víctima, por su parte el sacrificador como ser pensante mide con precaución algún accidente por parte del animal y para ello se vale de un lazo o mejor dicho de una manila (lazo de plástico), para atar manos y pies y trenzando la manila entre sus extremidades, con la fuerza que ejerce el matador, el animal caiga y así dar inicio al primer paso.

Cuando el toro o animal están en el suelo un resuello se escucha por doquier. En estas condiciones el segundo paso es atar la cabeza haciéndole dar un giro de 240 grados hacia atrás para de esta forma sujetar su cabeza con la cola. Esta posición se utiliza para aglomerar la sangre del toro en su cuello comúnmente denominado nuca; en dicha posición el animal queda totalmente indefenso y espera con calma el dolor de su partida.

Es importante tener un cuchillo bien puntiagudo y con muy buen filo para que el animal no sufra, la suerte está en manos del matarife una buena puñalada y no varias, en esta acción violenta por excelencia Fidel villota afirma que: “Es más efectivo para que el animal no sufra, por que yo estoy enseñado a eso a no hacer sufrir el animal, si uno le pega mal la puñalada al animal este se enberraca y ahí viene las consecuencias para uno como matador, aguantar pata, ensuciarse más de la cuenta, regar sangre por todo lado, una puñalada bien dada y hasta la carne sale limpiecita”*, aquí lo importante es la desecación total de la sangre que corre en sus venas, esto se hace con el fin de que la carne que queda para el consumo humano no permanezca rojiza y conserve el color natural en las terneras o carnicerías.

En este estado el toro está ya en su última agonía, el matarife pasa a quitar los lazos o manilas para empezar con el siguiente paso “lo que uno hace es despatar y después rayar, luego empieza el proceso de pelado de la piel, una vez pelada se procede a picar pecho y picar la coyuntura para poder sacar las vísceras, luego uno lo que hace es contar costillas para sacar las postas, de ahí el último procedimiento es partir las res ya muerta con un hacha, pero le cuento que cada

³⁹ BATAILLE, Georges. Teoría de la Religión, Op.Cit., p. 47

* ENTREVISTA con Fidel Villota. Matarife. Pasto, septiembre 26 de 2004

quien tiene su estilo, así pues, depende de la res o sea si las res es grande hay diferentes estilos, o sea de abrirla, de partirla, por ejemplo si la res es grande de una forma y si la res es pequeña de otra forma, pues eso es lo que yo hago”*. El matarife afirma en su contexto, que lo importante es dejar libre la carne y sus huesos de su cobija exterior que adornaba toda su esencia de ser vivo. Para este paso el hacha o una macheta grande son importantes ya que es necesario utilizar la fuerza para abrir por la mitad un lado del otro, esto se hace con el único fin de sacar todo su aparato digestivo (vísceras) para que así la carne quede libre y tenga un fácil manejo.

Ahora el paso siguiente es cuartear, “uno cuenta las costillas y saca las postas, y de ahí sí, echar hacha para sacar las piernas y después los paletos”**, esto se hace con el fin de facilitar el manejo de la res con sus respectivas divisiones, de igual manera facilitar el transporte hacia la carnicería. Este proceso es utilizado por muchos matarifes especialmente en los campos y en los pueblos, donde la tecnología es muy escasa, lo importante es la muerte y su comercialización en la tercerna o carnicería.

7.6 PLANTA DE SACRIFICIO ANTIGUA DE PANDIACO

Para ningún pastuso es indiferente el traslado de la planta de sacrificio de ganado de Pandiaco a la localidad de Jonjovito, situada a unos dos kilómetros del perímetro urbano. Según antecedentes cuando el matadero existía en Pandiaco la muerte era cruenta sin técnica alguna, con situaciones escalofriantes para el vecindario del barrio Pandiaco. Estas situaciones diversas se ven relatadas por personas que vivieron estos episodios de miedo aunque no con evidencia propia pero sí con situaciones de los demás matarifes como parte de su trabajo y Fidel Villota lo cuenta con propiedad: “En la parte de atrás de los corrales se aparecía un señor disque de blanco y lo llamaba a uno, es que allí en ese matadero había un finado y ese finado era el que se aparecía, que es que el alma estaba en pena, el como que había sido un matarife lo que no recuerdo es el nombre, era un matarife, a mí no me consta pero yo amanecía cuidando y nunca se me apareció, disque decían que las poleas se movían, lo que si a ratos cuando iba haber paros de la cerne eso mataban arto ganado y pues a uno le pagaban para que uno cuide las pieles para que no se las coman los perros y esos eran los que lo asustaban a uno los perro y los gatos, pelea entre perros y se agarraban a peliar”***

* ENTREVISTA con Fidel Villota. Matarife. Pasto, septiembre 26 de 2004

** ENTREVISTA con Fidel Villota. Matarife. Pasto, septiembre 26 de 2004

*** ENTREVISTA con Fidel Villota. Matarife. Pasto, septiembre 26 de 2004

Esta leyenda aunque no con un cien por ciento de confiabilidad relatada por el entrevistado, nos puede hacer entender que la carnicería, es un trabajo de mucho respeto ya que con estas historias podemos apreciar que el trabajo es arduo; para él el miedo es algo que no debe rondar su ser, lo importante es la valentía para enfrentar dichas situaciones, en verdad es un lenguaje alegórico, imaginario y simbólico, pero que no deja de tener una esencia incalculable para el carnicero, ya que a través de estos hechos encuentran la manera de alegrar el día y entablar conversaciones y diálogos que protagonizan su existencia humana. El carnicero que vivenció su trabajo en este matadero antiguo de Pandiaco, se movía desde altas horas de la mañana, cada carnicero madrugaba con su matarife y herramienta propia para el sacrificio. Una necesidad estaba puesta en el control de sus sentidos satisfacer el hambre de carne apto para el consumo humano, que es interesante reflexionar junto con Detienne:

El sacrificio empero implica otra, no ya respecto a los dioses, sino respecto a los animales. Esta vez la frontera es menos clara por una serie de razones: en primer lugar. Por que los hombres y los animales tienen en común la necesidad de comer y sufren por igual con el hambre, que es el signo de la muerte; a continuación, por que determinadas especies de animales son carnívoras con el mismo título que la especie humana; en definitiva, por que aunque los dioses y los hombres estén separados hasta el punto de que es necesario quemar las plantas aromáticas para convocar a los primeros a los sacrificios de los segundos, los humanos y los animales por el contrario, conviven con una familiaridad a veces tan grande que el grupo de los hombres experimenta en determinadas ocasiones auténticas dificultades para distinguirse radicalmente de un animal, por ejemplo, el buey arador⁴⁰

Este contexto pone de relieve la convivencia que abarcan los dos entes, son seres vivos que se necesitan mutuamente para expresar la solubilidad existencial, el uno lo realiza matando y el otro recibiendo la puñalada para un santo objetivo. La sangre es un signo vital en este entretejido, rojo, ardiente, veraz y al mismo tiempo volátil, se demarca la emoción psicológica del buen matador que en determinadas cuentas goza con un buen sacrificio; este goce sano pero cruento proviene desde nuestros antepasados ya que eran pueblos obsesionados por los sacrificios sangrientos; según Le Clézio:

Sin duda no ha habido en toda la historia del mundo pueblo más interesado en la sangre: a los aztecas los **poseiona**, los **obsesiona** como si estuvieran sometidos a algún mágico hechizo y no cabe duda de que, para Bernardino de Sahún, igual que para la mayoría de los cronistas españoles, esta obsesión es señal de un maleficio diabólico, es

⁴⁰ DETIENNE, Marcel, Op.cit., p. 111

decir, de un pacto con el demonio. Ningún pueblo ha dado muestras de tal gusto por los sacrificios sangrientos: desollan a los animales y sobre todo a la gente; les arrancan el corazón, los descuartizan, los queman”⁴¹.

Estos símbolos de nuestros antepasados y que por ende el carnicero lleva consigo, es la fiel consigna de su espacio, esta mística es la embriaguez que siente el carnicero amando su trabajo a cuesta de lo que sea, esta verdad tangible del carnicero con el toro y con la sangre son signos expiatorios de la vida, es dar preeminencia a la vida para saber vivir con la muerte simbolizando en verdad el alimento con la sensibilidad del que hacer del hombre en medio de su cotidianidad. Con razón podemos decir que los diferentes matarifes del matadero antiguo de Pandiaco vivían con esta sazón y este trenzado de experiencias conmovedoras de sus vidas, para cualquier carnicero no es de más expresar su sentimiento hacia ese barrio, era central y quedaba mucho más efectivo su proceso de comercialización. A demás de los matarifes, es importante ver como diferentes personas de escasos recursos se sostenían del matadero con desperdicios de la carne, residuos aptos para el consumo humano, las personas se buscaban el sustento y la supervivencia diaria junto con los denominados carniceros o comúnmente en nuestro medio terceneros. A demás hay que tener en cuenta que muchas personas tenían su “carro de caballo” en el interior del país conocida como “zorra”, con el cual transportaban la carne a los diferentes expendios de la ciudad de Pasto, esto era muy beneficioso por que el carro de caballo era el sustento de su familia. Por eso que tan importante la muerte que hasta producción económica recibe mucha gente de este beneficio social, pero este no es el sentido ni el caso, es solo un recordéis de un pasado que nunca volverá. La muerte en el toro es el valor intangible de su existencia y su esencia la más incalculable de las gracias en el sacrificio, su símbolo es la fuerza inteligible del valor de no ser cosa material sino la suavidad del pudor de su naturaleza, que se combina con la violencia misma, como dice Bataille:

La muerte, cumbre de la violencia, la violencia en él, se desencadenaba y lo poseía sin reserva. Una violencia tan divinamente violenta eleva a la víctima por encima de un mundo plano, en el que los hombres llevan su vida calculada. En relación con esta vida calculada, la muerte y la violencia deliran, no pudiendo detenerse con el respeto, en la ley, que ordenan socialmente la vida humana. La muerte, en la conciencia inocente, no puede venir más que de una ofensa, de una falta. Una vez más, la muerte trastoca violentamente el orden legal.

⁴¹ LE CLÉZIO, J. M. G. El sueño Mexicano o el Pensamiento Interrumpido. México : Fondo Editorial Económica,1998. p 82

La muerte consume un carácter de transgresión que es lo propio del animal. Entra en la profundidad del ser del animal; es, en el rito sangriento, la revelación de esa profundidad⁴²

7.7 FERIA GANADERA DE JONJOVITO

La feria ganadera se sitúa en la periferia del casco urbano a unos dos kilómetros de la ciudad de San Juan de Pasto. Su movimiento ferial se lleva a cabo los días lunes de cada semana, para el ganadero no importa el antecedente histórico, la fiesta de guarda, en otras palabras sea festivo o no la feria se realiza sin ningún precedente alguno.

Su funcionamiento y mercadeo empieza desde altas horas de la mañana aproximadamente desde las 4:30 a.m., vendedores y compradores empiezan sus juegos. Por la general el abastecimiento bovino se realiza de municipios y veredas aledañas a la ciudad. La feria es todo un complot, cada persona dedicada a este oficio vela por su propio bienestar sin tener en cuenta a quien se atropelle, aquí predomina yo y soy yo el dueño de todos mis actos, si gano, gano yo y si pierdo, pierdo yo y nadie más; esta faena es delicada ya que si no se sabe tazar el ganado o no se conoce del animal las pérdidas son grandes y la valentía y el orgullo de un buen carnicero se puede venir a la quiebra. Esta es la suerte del carnicero que vela y ríe por su sagacidad, astucia y valor.

Para el campesino o ganadero que llega a la feria en un ochenta por ciento, su trabajo empieza desde el día anterior, el toro es atrapado y conducido al corral para embarcarlo muy de madrugada al vehículo que lo conducirá a la gran ciudad, más específicamente a la plazuela donde mostrará todos sus atributos y exhibirá toda su casta de bóvido. Durante estas horas se tejen diferentes historias y cada campesino o ganadero posee sus anécdotas y leyendas personales, las cuales son el eco de sus conversaciones y diálogos sociales, como es el caso del señor Gerardo Solarte, un ganadero y carnicero de la población de Sandoná (N), quien contó por medio de una entrevista una de estas historias:

-Usted hace cuanto tiempo está trabajando en lo que usted hace?

R/ Mas o menos 10 años trabajo en el ganado, arreo en la feria de Pasto.

-Y además del negocio del ganado usted tiene alguna tercena carnicería o mata usted ganado?

R/ Si tengo una tercena en Sandoná

⁴² BATAILLE, Georges. Op. Cit, p. 115

-Y cada cuanto saca usted ganado aquí a Pasto

R/ Todos los lunes

-Y a qué horas mas o menos usted saca el ganado para el embarque o cual es el trabajo que realiza los lunes?

R/ uno le toca aprontar el ganado el día domingo

-Todo el día?

R/ reunirlo el ganado mas bien dicho el día domingo y dejarlo empotrado para el otro día madrugar a cargar, uno se levanta tipo dos de la mañana una y media cuando esta mas lejos para llevar el ganado y cargar.

-Y lo sacan a esa hora y lo traen aquí a Pasto?

R/ si toca aprontarlo al corral del potrero pa cargarlo de aquí a Pasto.

-Pero el negocio que usted realiza es solo traer ganado aquí a Pasto o también lleva ganado de Pasto a Sandoná.

R/ Yo traigo ganado para hierba y llevo ganado gordo para la pesa

-O sea que el negocio suyo es tanto de allá del campo como de aquí para allá

R/ Sí

-El ganado que trae desde su municipio lo vende en el camino o lo vende en la feria?

R/ En la feria para yerba para engordar porque el ganado de allá es mas flaco

-Y en la feria quien le compra el ganado?

R/ eso hay arto comprador al que mas pague uno le vende

-Pero quienes son? ¿ Los carniceros de Pasto?

R/ Sí, hallá se le vende a veces a los carniceros de Pasto o a veces a la gente que viene a comprar para engorde o vacas pa la cría.

-Y la feria aquí en pasto desde que horas empieza

R/ Desde las 6 y media de la mañana pero uno le toca madrugar de haya porque tiene que coger turno para entrar

-Pero hay algún movimiento de negocios fuera de la feria por lo menos a las cinco y media o cuatro y media de la mañana? ¿a fuera compran y revenden?

R/ La gente llega con el ganado a pie y vende y uno también compra para revender

-Y don Gerardo cuénteme una situación, usted me comenta que madruga los días lunes mas o menos, una de la mañana dos de la mañana y durante esa hora que es un poco pesada según la tradición de la gente, según nuestros antepasados, le ha pasado algún evento que de pronto tenga para comentarlo como una historia o leyenda o como algo que le haya pasado dentro de su trabajo?

R/ Si hartas veces, hubo una vez en que salíamos de la casa y nos fuimos a sacar el ganado del potrero

-Y el potrero queda muy lejos de su casa?

R/ Queda como a 15 minutos y empezamos nosotros, salimos y la noche muy fría

-Pero usted estaba solo o con los arrieros

R/ Pasé llamándolos yo, para que ayuden a sacar el ganado ya los llamé y aullaban los perros

-Mas exactamente eso ¿dónde pasó? ¿en qué punto?

R/ Eso era por el lado del cementerio que estaban aullando, en el Ingenio Nariño y se sentía los perros cuando después empezamos a sacar el ganado y cuando vimos a la orilla de la carretera unos dos espantos.

-Pero los espantos como eran?

R/ Empezó a ser viento helado y aullar los perros después cuando el ganado se empezó a asustar y a devolverse entonces cuando ya miramos habían dos hombres parados vestidos de capuchinos y se les miraba patente el cordón blanco ya el ganado no quiso pasar se nos regresó y total que no pudimos cargarlo porque todos nos asustamos y nos tocó volvernos.

-Y esos dos monjes o capuchinos que usted dice llevaban algo?

R/ Ellos estaban allí parados como pa cargar, no se pero era patente, bien discriminado que era con la sotana, el cordón blanco y eran dos

-Y que era lo que querían cargar ellos?

R/ como cargar no se como, llevaban una chacana. No aguantamos nos tocó volvernos.

- O sea que el ganado quedo allí?

R/ Se nos regresó, cogió el uno pa un lado y el otro pa el otro y empezó a balar total que nos cogió el día y después no pudimos cargarlo y nos dio miedo. Hay mucha gente que les a salido en esa parte.

-Que opinión le merece don Gerardo de que el carnicero tiene que matar, será que hay alguna relación con la experiencia que usted vivió? Será que tiene que ver o tiene alguna relación la muerte?.

R/ Claro eso si dicen, son historias que han conversado eso si hay cosas que.. pero a nosotros si nos llegó a pasar que lo miramos.

- Cuántas veces le ha pasado esto?

R/ No esa vez no más nos salió. Esa única vez.

-Le ha pasado más, tiene más historias que contar.?

R/ No nada, esa única vez eso si fue que la miramos.*

Cuando el toro es comprado por el carnicero otro semblante oscurece su largo rostro, inmediatamente el arriero empieza la cogida y la reunión de los diferentes animales que va a ser sacrificados durante la semana, cada tercenero posee un número con el cual se identifica él y sus animales, por lo general el número es colocado en el toro en las extremidades superiores o sea en sus omoplatos para su respectiva identificación. El comercio sigue y cada cual dueño de su tiempo y voluntad lo emplea de la manera mas conveniente; charlas vienen, charlas van y su rutina es la pasión por los bóvidos que se observan están en su punto para la muerte. Cada carnicero compra su ganado de acuerdo a la venta de la semana, pueden ser dos, tres, cuatro ó cinco semovientes, esto como dije anteriormente obedece al caso. Ligeramente el tiempo corre, las personas pasean de un lado para el otro, tal vez con preocupaciones, problemas, lo importante es la venta y compra de ganado, aquí no hay tiempo de engaños personales se es o no se es al mismo tiempo, pero las dos cosas no pueden ser al mismo instante. Por su parte, el comercio siempre ha existido en el hombre desde tiempos antiguos y eso lo dejan ver de igual manera las culturas indígenas, los aztecas fueron un pueblo que estaban divididos en castas o lo que comúnmente se llama clase social, los comerciantes eran una de esas clases y su círculo giraba en torno a la compra y venta de diferentes artículos como plumas, joyas, oro etc.

* ENTREVISTA con Gerardo solarte. Ganadero y Carnicero. Septiembre 30 de 2004

Léclezio en este contexto nos sitúa y extiende su palabra en relación a esta casta :

Los comerciantes fueron los verdaderos agentes de la influencia mexicana en la América Central y se les consideraba tanto como a los guerreros. Sahún informa que los que morían en camino se unían a los héroes en la morada del Sol. La historia mexicana conserva los nombres de algunos comerciantes: sabemos que el mercado de plumas de loro fue iniciado por Itzcoatzin y Tziutecatzen en tiempos del señor Quaquapizáhuac; que el mercado de plumas de quetzal fue iniciado por Cozmatzen y Tzopantzen, igual que el comercio de turquesas y de jade, y que el mercado de joyas de oro fue iniciado por Tullamimichtzen y Miczotzigoatzin, en tiempos del señor Quauhtlatoazin. Estos “cónsules”, como Bernardino de Sahagún los llama, celebran el culto de Yiacatecutli, el dios del comercio, con ritos suntuosos y crueles. La corporación de mercaderes poseía un código de honor y de valentía digno del de los guerreros, y un ideal de tolerancia que hubiera podido servir de ejemplo a los humanistas: “guardaos hijo de ofender a nadie con palabras o con obras, sed con todos reverente y bien criado; mirad hijo que si os ha dado dios de los bienes de este mundo, no os altivezcáis por eso, ni menospreciéis a nadie⁴³”.

Así como la clase de los comerciantes era importante para los indígenas también de igual forma el carnicero es un ente que a demás de su profesión como matarife, se distingue en la clase de los comerciantes, donde su roll gira en torno a la sapiencia del ganado en la compra de animales con el fin de sacrificarlos y comercializarlos en una carnicería vendiendo las diferentes partes de la res.

Ya en contexto, el toro atrapado y comercializado es conducido al corral y su orbitante angustia roe por doquier en su semblante; bravura, casta, mansedumbre, timidez se reflejan por doquier, han dejado su terreno verde excitado de alimento para entregar toda su naturaleza a una mano y muñeca desgarradora.

El turno está en manos de su amo el carnicero y solo él es el dueño de su último suspiro. La selección del toro es difícil, hay que tener en cuenta que él debe reunir algunas características peso, edad, tamaño y salud, puesto que desde el inicio se ve la carne que sea apta para el consumo humano. En los corrales extras a la feria ganadera mantienen alrededor de cinco días, donde el cuidador los pasta por determinadas horas y luego los devuelve a su corral para de esta forma asegurar al animal.

⁴³ LECLÉZIO, J. M. G. Op.Cit, p. 16 y 17

La muerte está que llega y su espasmo, convulsión y agitación aceleran la acción cardiaca de su ser, la muerte está presente y detrás de ella corren diferentes cejuelas que bordean el empinado precio de la vida. El carnicero es el amigo del animal que exhala con la muerte un brote de poesía para expresar el sentimiento que le atrae hacia el animal, que junto con Bataille pueden decir:

El animal abre ante mí una profundidad que me atrae y que me es familiar. Esa profundidad en cierto sentido la conozco: es la mía. Es también lo que me es más lejanamente escamoteado, lo que merece ese nombre de profundidad que quiere decir con precisión lo que me escapa. Pero es también la poesía... En la medida que puedo ver también en el animal una cosa (si le como – a mi manera, que no es la de cualquier otro animal – o si le domestico o si le trato como objeto de ciencia) su absurdo no es menos corto (si se quiere, menos próximo) que el de las piedras o el aire, pero no es siempre, y nunca lo es del todo, reductible a esa especie de realidad inferior que atribuimos a las cosas. Un no sé qué de dulce, de secreto y de doloroso prolonga en esas tinieblas animales la intimidad del fulgor que vela en nosotros. Todo lo que finalmente puedo mantener es que tal visión, que me hunde en la noche y me deslumbra, me acerca al momento en que, ya no dudará más, la distinta claridad de la conciencia me alejará al máximo, finalmente, de esta verdad incognoscible que, de mí mismo al mundo, se me aparece para hurtarse⁴⁴

7.8 PLANTA DE SACRIFICIO – JONJOVITO

Como ya se ha expuesto anteriormente el antiguo matadero ubicado en el barrio Pandiaco, se trasladó a la localidad de Jonjovito conocida actualmente como FRIGOVITO – Frigorífico Jonjovito, hace aproximadamente unos ocho años.

En este matadero la muerte se la trabaja técnicamente, ya que su estructura y maquinaria cumple con una serie de requisitos óptimos para el sacrificio. Su labor empieza muy temprano, los operarios son personas que día a día están matando y seleccionando las diferentes presas y postas que otorga el animal para así proveer a las diferentes tercenas de la ciudad de Pasto.

Toda su labor empieza con la selección de ganado por parte del carnicero o tercenero quien en compañía de su arriero va en busca de la mejor presa y así juntos se disponen a vivenciar el sabor amargo del cuchillo y la sangre que expulsa el toro con la puñalada, su ímpetu y su imaginación se ven reflejados en la clase de animal que se mata, como lo afirma Bataille:

⁴⁴ BATAILLE, Georges. Teoría de la Religión, Op.cit., p. 26

El sacrificio abrasa como el sol que lentamente muere de la irradiación pródiga, cuyo brillo no pueden soportar nuestros ojos, pero no está nunca aislado y, en un mundo de individuos invita a la negación general de los individuos como tales. El mundo divino es contagioso, y su contagio es peligroso. En principio, lo que está comprometido en la operación del sacrificio es como una entrada en juego del rayo: no hay en principio límite para el abrasamiento. La vida humana es aquí la favorable y no la animalidad; es la resistencia opuesta a la inmanencia la que ordena su rebote, tan conmovedor en las lágrimas y tan fuerte en el inconfesable placer de la angustia. Pero si se abandona sin reservas a la inmanencia, el hombre fallaría a la humanidad, no la complementaría sino para perderla, y, a la larga, la vida retornaría a la intimidad sin despertar de los animales. El problema incesante planteado por la imposibilidad de ser humano sin ser una cosa y de escapar a los límites de las cosas sin volver al sueño animal recibe la solución limitada de la fiesta⁴⁵

Cuando el toro está en el corral de la planta sacrificadora, es por que al día siguiente su pena de muerte está guardada y su vida depende del operario o picador.

Figura 3. El Matarife se dispone a picar su cabeza



⁴⁵ Ibid, p. 56 -57

Posteriormente después de la desangrada, el toro pasa por una serie de operarios que poseen diferentes labores, son colgados en las poleas, luego del animal estar en lo alto un operario quita sus patas, para luego proceder a sacar su piel, esto se lo realiza por medio de una máquina y de un cuchillo como acontece en la matada tradicional, mientras con el cuchillo se puede demorar una media hora con esta máquina se demora unos tres minutos máximo. Cuando su piel está fuera de su contextura cárnica el animal sumido en el profundo sueño de la muerte solo espera convertirse en una cosa útil para la sociedad, su mayor honra es servir como un guerrero al amo que espera el todo de él.

Terminado este proceso se pasa a otra máquina, la cual tiene la obligación de abrir el pecho del animal, si en la matada tradicional se hace con una hacha, aquí la sierra y el operario son los protagonistas para esta parada en dicha sesión.

Al dar espacio las vísceras son expulsadas y pasan a otra sesión dentro de la planta y la polea sigue su recorrido hasta la otra sierra que cuarteo al animal para así poder transportar con facilidad el fruto de una muerte cruenta.

Cuando este proceso está terminando, las personas que están a cargo del transporte de las canales, pasan cada una de ellas a otra sesión con el fin de organizar al animal ya cuarteado, seleccionándolo con un número que otorga la empresa para el respectivo sacrificio, estando en esta sala el dueño de la carne del animal pasa a observar su producto para así pesar y poder despachar hacia la tercerna. La carne está en su punto y su objetivo está cumplido, la muerte ha llegado a finalizar su escena.

Bataille afirma que:

La debilidad del sacrificio era perder a la larga su virtud y finalmente ordenar un orden de las cosas sagradas, no menos servil que el de los objetos reales. La afirmación profunda del sacrificio, la de una peligrosa soberanía de la violencia, tendía por lo menos a mantener una angustia que daba al estado de despertar una nostalgia de la intimidad, al nivel de la cual solo la violencia tiene fuerza para elevarlos. Pero si es cierto que una rara violencia se libera en la trascendencia en el instante de su movimiento, si es verdad que el despertar mismo de la posibilidad, precisamente por que una violencia tan completa no puede ser mantenida mucho tiempo, la posición del despertar dualista tiene el sentido de una introducción en la somnolencia que la sigue⁴⁶.

⁴⁶ Ibid, p. 80

Por último una vez pesado y examinado por el zootecnista las res queda ya a disposición del carnicero, en ocasiones se despacha de inmediato en los furgones y en otras se dejan en el cuarto frío para que así la carne madure por medio de la refrigeración.

8. LOS CONTEXTOS SOCIO-CULTURALES DEL TERCENERO

Nancy manifiesta que:

La “desgarradura” no consiste más que en la exposición al afuera: todo el “adentro” del ser singular se expone al “afuera” (y es por eso lo que la mujer sirve de ejemplo, o límite –lo que viene a ser lo mismo- de la comunidad). Hay desgarradura de nada, con nada; pero hay comparecencia a NADA (y sólo es posible com-parecer a NADA). Todavía una vez más: ni el ser ni la comunidad están desgarrados, sino que el ser de la comunidad es la expresión de las singularidades.⁴⁷

La expresión del carnicero o tercenero en su contexto cultural, es la desgarradura que nace desde dentro, quien a su medida exhala lo más íntimo de su ser dentro de una comunidad, para así cooperar a partir de su singularidad un don que lo ve palpable en su oficio de matador de animales.

Por singularidad conocemos a un sector privado dentro de la comunidad, este gremio de los carniceros, expone al afuera un adentro que lleva en el sí, para enmarcar la contextura de lo interior y lo exterior que gobierna todo su ser, por eso la palabra es esa comunicación que se queda en su esencia dentro de un contexto cultural determinado. El matarife vive sus arraigos, sus facetas y procesos que lo hacen uno en medio de una totalidad, por eso su oficio en relación a la muerte es un episodio que corre por sus venas y directa o indirectamente incide en su vida cotidiana personal y familiar; el matarife en sí es una persona fuerte, con arraigos acentuados dentro de su prospecto individual, familiarmente es una persona dominante que piensa solo el tener la razón del quehacer colectivo, su impulso se refleja dentro de su relación con el otro, es efusivo y actúa cuando tiene que actuar, esta particularidad que representa su singularidad es la circunstancia que hacen de él lo que es en relación a su familia y sociedad.

Asimilado desde este punto de vista, esta singularidad adquiere relevancia cuando hace de la historia una legitimación, una diferencia que se ve marcada en su proceso cultural y el carnicero es un ente que a lo largo de los años y los siglos ha conformado un semblante propio en una cultura dando sentido desde su experiencia a un tejido que lo ciñe a partir de sus símbolos e imaginarios dentro de su hábitat natural como lo es su propia cultura y sus costumbres, así mismo esta cultura es la relación que construye una cosmovisión en su segmento de hombre

⁴⁷ NANCY. Op.Cit, p. 60

social y comunitario, ya desde un punto más teórico se puede entender este concepto de cultura “ como lo afirma Rodríguez:

Como el conjunto de estructuras significantes, que definen, dan sentido, a la vida psíquica, fisiológica y social, en donde “cuerpo, alma, sociedad, todo se integra”, según M Mauss. Son relaciones simbólicas e imaginarias que construyen espiritualidades o mentalidades y cosmovisiones que definen su vida social, individual y cósmica. Por eso no se puede separar sociedad y cultura, pues son dos elementos de un mismo proceso que adquieren significación en la construcción de las mentalidades a través de los símbolos y los imaginarios sociales, según momentos históricos determinados.

El concepto de cultura, entonces, podemos entenderlo como la construcción de sentido de vida mediante tejidos de imágenes y símbolos que envuelven la diversidad de prácticas sociales y le dan identidad a la vida social de los pueblos en su devenir histórico⁴⁸

Teniendo como base el estado de la cultura, es necesario configurar un constructo de vivencias, valores y comportamientos a partir de un grupo humano como es el caso del gremio de los carniceros, quienes elaboran una cosmovisión de su entorno con competencias propias de su hábitat, modos de pensamiento, la imagen del mundo, el imaginario del hombre, para que de este modo su producción y medio de vida haga alarde a la relevancia de su grupo social y así desde esta perspectiva moldee su fisura hacia el camino propio de su estructura, que en un sentido lato su expresión es la acción que el carnicero realiza sobre su propio ambiente natural, con la interacción entre miembros de un grupo, por lo tanto su devenir histórico es el entretejido con agites puro que van a dar sentido a su devenir dentro de la historia, así desde este punto de vista el mismo autor dice:

La vida social de los signos, los símbolos y los imaginarios constituyen, por consiguiente, las bases fundamentales de significación y sentido de una entidad sociocultural en su devenir histórico. Construyen la presencia del hombre en el cosmos, en tanto que “el cosmos se puede entender como el mundo, como “todo lo creado”, es todo lo que nos rodea, todo lo que percibimos. Cosmovisión es, a su vez, la visión que una cultura tiene del mundo. Así en la cosmovisión de una cultura particular se expresa todo lo pertinente a las relaciones e interrelaciones que constituyen el cosmos, el mundo, el mundo creado, el mundo como se vive, como se debe vivir⁴⁹

⁴⁸ RODRÍGUEZ. Op.Cit, p. 51

⁴⁹ Ibid, p. 52 - 53

8.1 EL MITO COMO REALIDAD DEL DEVENIR HUMANO

Con Claude Levi – Straus el relato mítico ha alcanzado una de las más grandes posiciones en torno a las ciencias que estudian al hombre y dentro de este contexto, las expresiones que más han estado penetradas en el mito son los símbolos y los signos, que son las vías que han servido para identificar un estudio en relación a sus manifestaciones culturales. Si realizamos una breve historia entramos a ver que Enrique Urbano afirma que el mito y la mitología es la herencia clásica que el ser humano posee en su estructura existencial. “Todos los intentos de definición de mito chocan con algunas nociones que pertenecen al campo semántico de la tradición oral u oralidad: cuento, leyenda, anécdota, proverbio y hasta sueños y fantasías. No es fácil encontrar criterios que establezcan las fronteras de cada una de estas nociones y los que diferencian las unas de las otras”. En contacto con esta apreciación, se puede observar que la gente toma cierta definición en un lenguaje común y corriente para establecer una axioma que se centre en el roce social que enfrenta al hombre cotidiano.

Sin embargo, dentro de toda una tradición encontramos que diferentes pensadores y autores no desprenden su mirada de la estructura etimológica reconociendo un carácter valedero para significar el contexto propio del mito. Empero, Platón desterró el mito hacia cosas inverosímiles, departiéndolo como una fábula, ya que no posee un rigor lógico en su estructura de pensamiento. Sin embargo, las personas populares y cotidianas han entendido con más sentido lógico su historia por medio del mito que con grandes teorías que son tema de algunos cuantos. Uno de los grandes episodios del mito ha sido su relación con la religión y esto lo fundamenta Mircea Eliade cuando afirma que el “ mito es una hierofanía, manifestación de lo sagrado, una estructura y un lenguaje prelógico que, para ser comprendido, exige una lectura hermenéutica apropiada” por eso Enrique Burbano corrobora a Eliade diciendo que “no tenemos acceso directo al significado del mito a través de su letra. Y Eliade duda que el hombre moderno y laico pueda agotar el sentido global pero oscuro del lenguaje mítico. Para quien lo cuenta, el mito es claro y transparente; para quien lo escucha incomprensible. El esfuerzo de la comprensión crea la ciencia de la interpretación, la cual dicta las reglas para romper el velo de las palabras y alcanzar el significado profundo que ellas encubren. Relegado hacia el mundo de los orígenes, el mito nos cuenta el acto primordial del comienzo del mundo y de las cosas, es el arquetipo de uno y de otras. Por esa razón, el relato de los orígenes es el modelo del rito que periódicamente los celebra”. Con esta perspectiva se puede entender que la parte mítica necesita de una verdadera interpretación para así enfocar el verdadero sentido del problema mítico. La hermenéutica como un proceso, expresa que a través de las experiencias que vive el ser humano, se debe dar un proceso interpretativo para que desde estas estructuras se enfoque una historia que ligue la acción y participación por medio de una reflexión textual e intertextual; a través de este proceso el hombre día a día va entendiendo que su relación con el hecho mítico es un hecho que es imposible entenderlo a manera subjetiva, se necesita

una verdadera interpretación para así lograr el objetivo de lo que propone como entelequia a través de su propuesta en relación a su tradición oral.

Así mismo Levi – Straus entiende el mito como parte de la comunicación humana y es que su tradición se asemeja a los intercambios que su proyección propone para identificar un verdadero proyecto de lo que es en realidad una descripción mitológica. Otra de las finalidades que Levi – Straus propone es que el mito proporciona un modelo lógico capaz de superar una contradicción y en verdad ante toda esta rigurosidad hacen que los relatos míticos se conviertan en toda una vivencia que se encarna en los gestos y palabras propias de las realidades sociales para de esta forma descubrir el hecho fundamental de dicha interpretación.

El mito como esencia de una cultura propone designar exclusivamente relatos de orígenes dando a conocer una tendencia concreta pero a la vez abstracta para así enfocar un sentido correcto de lo que se propone, mostrar tendencias a la atemporalidad, es decir, el mito introduce dentro de su contexto acciones de seres sobrenaturales que llevan a descifrar el origen determinado de una cultura desde su perspectiva geográfica. En conexión a ello, hay que tener en cuenta que el mito dentro de su organización no se debe confundir con el hecho histórico, ya que él refleja un género narrativo fuera del tiempo cronológico, en cambio la historia es de la misma manera un género narrativo que conlleva un pasado dentro de su estructura, es decir lo que propone la historia es una descripción de hechos pasados, lo que hace el hombre en medio de sus acciones cotidianas. Así mismo, es menester en relación al mito y a la historia jugar un poco con el tiempo ya que el es el artífice de todo este conglomerado de posiciones; el tiempo es un producto de la misma narrativa, puesto que sus acontecimientos o momentos narrativos poseen un tiempo propio, un tiempo donde se desarrolla una acción. En torno a este sumario se puede distinguir el tiempo de lo inmutable y tiempo pasajero o fugaz que en el presente está pero que después ya es un pasado que se vuelve historia en el hombre. El tiempo es un enigma que cuestiona al ser pensante que ven en el problema, no la entropía de su ser, sino el pensamiento de lo que ello significa para el ser, es decir, que ello se convierte en la luz que alumbra en el ocaso y en la oscuridad para desraizar lo humano y así acercarse a través de un tiempo metacognitivo al problema del verdadero no tiempo. Mi presente o lo que puede llamarse de mejor manera lo que fue mi presente, siempre va a estar manifestándose entorno a aún pasado, ya que el tiempo pasa y pasa dejando huellas y marcas que resonarán durante toda una cronología, desmitificando la perplejidad del ser mortal.

De acuerdo con esta tendencia cronológica es necesario dar relevancia a este proceso, el mito genera en su trayectoria un objetivo claro, no es el divertir o asombrar, sino el de impartir un conocimiento que es benéfico para toda una comunidad, en otras palabras el mito no es un cuento para pasar el rato, ni una especulación sobre los fenómenos de la naturaleza, es en esencia un

conocimiento que genera una relación con los asuntos serios que posee la vida, es una enseñanza que se debe tener en cuenta que debe dar sentido a nuestra vida. Galeano afirma que: “Los mitos, metáforas colectivas, actos colectivos de creación, ofrecen respuestas a los desafíos de la naturaleza y a los misterios de la experiencia humana. A través de ellos, la memoria permanece, se reconoce y actúa”⁵⁰

Teniendo como presente estos parámetros es necesario ratificar estos pensamientos con la posición de Mircea Eliade donde afirma que:

El mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una – historia verdadera--, puesto que se refiere a realidades. El mito cosmogónico es –verdadero—por que la existencia del mundo está ahí para probarlo; el mito del origen de la muerte es igualmente –verdadero-, puesto que la mortalidad del hombre lo prueba. Por el mismo hecho de relatar el mito las gestas de los seres sobrenaturales y la manifestación de sus poderes sagrados, se convierte en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas⁵¹

Estas ponencias de pensamiento mítico tanto antropológicas, semiológicas, sociológicas, etc... ponen de manifiesto que el mito es una realidad que no se puede desligar de una realidad cultural, ya que él dentro de su contexto es un complemento para entender la propia existencia, con interpretaciones en perspectivas múltiples, pero que de manera directa existe el complemento para descubrir una realidad que proyecte el sentir verdadero de una identidad cultural.

Ha este episodio hay que argumentarle el sabor que se descubre desde la parte Etnoliteraria y como afirma Héctor Rodríguez

El mito desde la etnoliteratura podemos entenderlo como una manifestación amplia y múltiple que corresponden a ese mundo simbólico e imaginario colectivos. Los mitos son ante todo, sistemas de creencias que implican determinados tipos de conductas rituales, mágicas, religiosas, de parentesco, etc... y que corresponden a una forma específica de su vida individual, social, espiritual y cósmica de los pueblos⁵².

⁵⁰ GALEANO, Eduardo. Apuntes sobre la memoria y sobre el fuego. En : Magazín Dominical, el Espectador, Bogotá : (22 Abr., 1990); p. 17

⁵¹ ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Editorial Labor S. A. Barcelona. 1983, p. 12

⁵² RODRÍGUEZ, Héctor. Mito y Etnoliteratura en el Departamento de Nariño. En : Revista Mopa Mopa. Pasto: Instituto Andino de Artes Populares. No. 8 (1992); p. 142

Esa manifestación es el proceso que debemos seguir para complementar nuestro proceso literario, étnico y filosófico, construir nuestra realidad para progresar con la propia idiosincrasia cultural.

Toda esta gama de imágenes nos permiten diferenciar plenamente lo que significa la vivencia cultural del mito, el cual dentro de su obligación textual es un género que se transmite por una tradición oral de generación en generación, donde su autor es un anónimo que queda en la mente del que lo escucha y clase a parte por descubrir, a lo largo del tiempo pueden sufrir modificaciones, cambios o transformaciones todo esto debido al sincretismo o a cambios culturales que sufre una sociedad, de antemano dentro de una cultura el mito es aceptado como una revelación y una tradición sagrada ya que encierra la magia y el encanto de los antepasados.

Si bien es cierto, en el campo de la etnoliteratura podemos observar que ella como campo de acción abarca de manera significativa manifestaciones que llevan al investigador a centrarse en diferentes ópticas como puede ser la poesía ritual, la leyenda, el cuento oral, las adivinanzas, exhortaciones y enseñanzas tradicionales y lo que acontece en todo el campo de la mitología.

Por ende todo este trayecto de la parte mítica ha hecho que ello revele una visión dentro de una cultura, que es la clave para comprender la estructura de la realidad, así de esta forma se establece que a través de este espacio se da una relación dialéctica, puesto que su proceso es una continua exploración de ideas para desde allí elaborar un constructo que proyecte la esencia del relato mítico.

8.2 EL MITO Y LA TRADICIÓN ORAL EN EL REPUJADOR DE LA MUERTE

En este grueso y duro caminar, el imaginario del carnicero se proyecta a una vuelta sin fin, su expedicionario mundo lo conmueven a reflexionar sobre el entretejido en la loca existencia de la muerte. Suena paradójico, más sin embargo, su largo trajinar lo convierten en el ser sensible en medio de la sensibilidad del otro, sí, soy yo, ése ser que se mueve entre montañas, valles, baldíos y ciudades sacando de mi esencia lo más íntimo para entregarlo a un fin que es mi propia espiritualidad, soy vacío en determinadas ocasiones mi propio semblante es mi arquetipo en mi profesión para optar por una sincera composición literal, estoy lleno de historias, mitos y leyendas a ellas las sigo por doquier, con el objetivo de construir mi propio mundo. Ante este hecho material del carnicero, se puede observar con ecuanimidad, que ese constructo es un hecho y así lo relata doña Blanca Nidia Tumul carnícera de profesión:

-¿Usted cuánto lleva trabajado en la carnicería?

R/ Como unos 40 años

-Esa anécdota que me comenta, que acontece en su vida como leyenda o mito, que a usted se le presentó trayendo un ganado. Cómo es la historia?

R/ Verá, lo que pasa es que, mi hermano fue a traer una vaca a la palizada.

-Dónde queda, la Palizada?

R/ Eso queda de Catambuco para arriba. Entonces ellos se les hizo de noche, porque lo vinieron a traer a las 7 de la noche y para allá dice el mayordomo que era pesado que recientemente habían habido dos muertos , y los habían muerto porque fueron a robarse ganado. Eso si les había avisado el mayordomo.

Entonces dicen ellos que pues que les dio como miedo, acabaron de pelar la vaca y subieron al carro y que en el carro atrás venia una sombra cogida de atrás.

Entonces ellos llegaron asustados aquí y dijeron, hasta el chofer que venía manejando dijo ¡Virgen Santísima! es una cosa que no se desprende. Aquí abajo se quedó dijeron ellos, entonces vinieron y el chofer que venía manejando dijo: no será que nos tomamos un aguardiente para que nos pase el susto, yo salí.

-O sea que usted estaba allá?

R/ Sí. Salí a comprar una media de aguardiente allá arriba y les traje y tomaron, el chofer del carro dijo que a lo que subió el carro y vió la sombra otra vez. Entonces le dijimos: pero que tontas no haberle hecho llevar el hacha, por que dicen que el acero asusta.

-Y por qué asusta?

R/ Por que los ahuyenta.

-Por qué será que los ahuyenta?

R/ Por qué será ¿No? Pero dicen que donde hay acero que no apegas.

Bueno, cuando nosotros quedamos ya para arreglar, colgar la vaca que trajimos todos, cuando salió mi papá y dijo Virgen Santísima! Esas cosas se están moviendo solas. Yo le dije: ¡calle! que se va a mover, cuando la media de aguardiente la habían dejado encima del armario, los fósforos y los cigarrillos y nadie quería salir ni a coger un cigarrillo ni nada. Entonces yo me dio valor y dije voy a traerles el aguardiente, y ellos decían verás, cuando yo salí a coger el

aguardiente para llevarlo, era una cosa como que me asombró el cuerpo, como una cosa que me dio escalofrío pero alcancé a coger el aguardiente, los cigarrillos y los fósforos y me fui para adentro, cuando nosotros estábamos adentro íbamos a colgar la vaca, se presentó una cosa como una sombra, si ,entonces nos quedamos quietos, habíamos oído que la candela ahuyenta también, hicimos un fogón en la mitad del patio y entonces sonó una cosa, salió por el aire y se fue.

-Y usted encuentra alguna relación, entre el espanto y la misma muerte?

R/ Pues como será, ahí si no puedo decir nada.

-Usted, en ese momento que sintió?

R/ Nosotros sentimos miedo, escalofrío y al otro día mi cuñada amaneció con mal aire, malísima. Ella le dio vómito, soltura, tuvo que llevarla al médico. La llevamos donde una señora que se llama... me olvidé el nombre. Acá arriba y la curó dijo que era un fuerte mal aire.

-Y¿Qué es un mal aire?

R/ Verá, el mal aire es la penetración de un espíritu dentro del cuerpo de una persona, que lo asusta, lo hace vomitar y le da cosas en el cuerpo que ni los médicos de hospitales lo pueden curar, para esto se necesita de un curandero o un indígena para que con el aguardiente y un poco de ramas se lo saquen.

-Esa sombra de cual me habla, tenía algo que ver con lo que ustedes estaban haciendo que era matando el ganado? O sea de los finados que usted me cuenta?

R/ Eso creo. Porque el mayordomo les había dicho: afanarán rápido porque aquí hace ocho días mataron a dos que encontraron robando el ganado. Entonces decía que estaba fresquito, entonces se vino esa sombra, ese espanto.

- ¿Cómo podría definir un espanto?

R/ Bueno, un espanto es la aparición del espíritu de un finado o de alguien que haya muerto, esto dicen también de las almas que están penando que uno las ve andar como sombras en o vientos helados y esto es lo que causa el mal aire que también se lo conoce como mal viento.

-Tiene otra historia que comentar que le haya pasado. O solo esa vez?

R/ Bueno, esa vez y otra fue que como yo tengo mis hijos, mis hermanos, que se ponen a tomar los viernes y entonces había una cantina allá arriba, yo me fui a verlos y entonces allá arriba recién se había muerto un señor, cuando yo iba a pasar se me asomó un señor, allí gritó un señor, yo lo sentí entonces yo eché a

correr, y lo dejé a mi hermano caído, cuando yo llegué donde mi hermano , yo golpié y virgen Santa llegué casi muerta.

-Y qué era?

R/ Como un espanto, porque yo lo sentí que gritó el señor. Ahí dijo entonces me asusté.

-Otra historia que le haya pasado?

R/ No solo esa.*

Esta construcción del imaginario expresados a través de sus relatos le delega un semblante bien arduo, la tradición oral de sus mitos, relatos y leyendas ejemplifican el hecho circundante de su vida. No es fácil manejar los antecedentes historiales, pero este hecho me remite a una historia conceptual de la existencia que signa realidades distintas para valorar el trabajo operacional de su cotidianidad, con este apercibo, la producción se vuelve simbólica dentro de una comunidad para enraizar la más profunda vivencia del matarife. Esta tradición oral del relato mítico constituye una poesía de la naturaleza y la vida silvestre, el matador huye al campo verde y sobrio para buscar al amigo que donará su vida como una cosa con causa justificada, su forma primitiva de historia gira independientemente de la escritura y su curso sigue sin rumbo determinado, con un conducto oral que no es más que una reproducción de sus alternativas rupestres, que encarnan su espíritu y pasión por su quehacer cotidiano, la acción de matar es un antecedente que se encarna donde el miedo resquebraja la operación por el verdadero arte de matar, así lo confirma don José David.

-“Que ocurría en las mañanas de trabajo?

R/ Yo fui celador, de noche pues eso sonaba, parecía que había gente a dentro, y eso era de puro ruido.

-Ruidos de qué?

R/ De las peleas que se movían.

-Y los ganchos se han de ver movido, de igual manera.

R/ Los ganchos y toda esa vaina.

* ENTREVISTA con Blanca Nidia Tumal. Carnicera. Pasto, Octubre 8 de 2004

-Y la gente o mejor dichos sus colegas que le decían a usted?

R/ Pues yo les contaba eso, de los problemas que hay allí.

-Y usted se acuerda de historias, mitos o leyendas que le hayan impactado en su vida como carnicero?.

R/ No nada.

-Y alguna historia que usted diga, me acuerdo y nunca se me olvidará?

R/ Nosotros la verdad, la historia nuestra era que nosotros éramos felices sacando el ganado que se guardaba y eso tocaba irles a arriar a esos potreros, una hora feliz, no ve que traían ganado del Caquetá de todo eso, del Putumayo.

-Cómo era la rutina suya en ese tiempo cuando trabajaba allá?

R/ En ese tiempo nosotros metíamos ganado y matábamos, Apuntillábamos y pelamos.

-Puntillar qué es?

R/ Darle en el hoyo de la cabeza

-Y a qué horas empezaban el trabajo en el matadero?

R/ Antes en los primeros días era a las tres de la mañana, una de la mañana según los días.

-Y a esa hora no era como pesada para empezar a matar el ganado?

R/ No, no ve que había buena luz

-Y la gente del barrio que opinaba del matadero?

R/ Pues a lo último ya se quejaron los ricos que eso ya no debe existir allá.

-Por qué?

R/ Por lo antihigiénico

-No estaba con todas las de la ley?

R/ No , no ve que era matadero de los viejos.

-Y allá cual era el proceso que hacían de la matada?

R/ Pues allá unos pelaban, otros lavábamos menudos y otros pues partían y se alzaban a las poleas. De allí se cargaba a las carretas y a los camiones

-En esas andanzas que usted tuvo no le pasó algún accidente?

R/ No,

-Nada?

R/ Nada.

-Como era el proceso de matada desde que entraba al corral hasta que terminaba allá en la carreta o la camioneta?

R/ Pues nosotros sacábamos la carne y la entregábamos en la carnicería o en las famas.

-Pero, como era el proceso dentro del matadero? Primero llegaban a los corrales. de los corrales a donde los llevaban?

R/ Del corral grande se llevaba al corral pequeño y eso salía por numeración. El uno, el dos, el tres.

-Y luego de allí que salía por numeración donde iba? O sea cada carnicero tenía su propio matarife?

R/ No eso eran empresas públicas.

-Y cuál era el proceso de la matada? Salía del corral pequeño y luego a donde pasaba?

R/ A la puntillada. De la apuntillada pasaba para desangrar y seguir pelando.

-Y luego de la desangrada qué seguía?

R/ La pelada.

-Y pelada qué es?

R/ Sacar el cuero

- O sea la piel. Luego de allí qué seguía?

R/ De allí alzar a la polea.

-Con todo patas?

R/ No eso se sacaba a aparte.

-Primero patas?

R/ Si

-Y el animal se lo subía a la polea sin abrirlo?

R/ Abierto

-Y cómo lo habrían?

R/ Había un serruche y una hacha, se lo partía de allí se le sacaba la seguida.

-Cuál era la seguida?

R/ La seguida es la cagalera del ganado.

-Y luego?

R/ Ya se desprendía todo el puzón, hígados y todo y de ahí se partía y se pasaba a los ganchos, se sacaba las cuatro postas.

-Y las cuatro postas las sacaban normal? como arriba en Jongovito o diferente.

R/ Normalmente, lo único que allá no existía era la cierra. Era hacha.

-Era todo tradicional?

R/ Sí.

-Y de allí ya iban al carro y a las famas.

R/ De allí se sacaba al salón se dejaba enfriar un poco la carne y se seguía cargando a las camionetas o lo que sea.

-Cómo lo golpeó el novillo, es una historia que no se le olvida a usted?

R/ No, eso si no se me olvida porque me mandó ocho días a descansar.

Era un toro topo blanco cebú. Por estar cogiéndolo adentro en el corral, no entró en los corrales pequeños hay me agarró a golpes.

-Los demás lo defendieron?

R/ en ese momento yo me había desmayado.

-Y donde lo golpeó?

R/ En el pecho.

-O sea se le fue de frente?

R/ Si

-Y luego?

R/ Luego quedé desmayado, me habían hechado agua, los demás compañeros

-El toro lo embistió a usted?

R/ Se me vino encima y me cojió.

-Y lo apoyó contra la pared o que?

R/ Claro.

-Esta es una anécdota que le sucedió, lo demás todo normal?

R/ Lo demás todo normal”*

El carnicero es comúnmente conocido como una persona iletrada pero que en su esencia conserva una cultura auténtica sin limitaciones que puedan coactar su libertad, la expresión oral juega un papel bien importante y en la anterior entrevista se puede observar ya que es un elemento donde se acentúa esa identidad cultural que se despliega hacia los seres que acompañan su caminar. Tales expresiones muestran un contexto único de vivencias, costumbres, supersticiones y modales, empero, toda esta gama de exaltaciones culturales conformarán un conjunto de las definiciones operacionales de vida que a través de un tiempo determinado se conjugan con las experiencias de vida propias de su arte, repujar la muerte. Estas vivencias a priori en la savia del repujador de la muerte conducen e introducen a interpretar un marco conceptual ligado a la costumbre, que entendido de esta

* ENTREVISTA con José David. Carnicero y Matarife. Pasto, Septiembre 26 de 2004

forma se puede determinar el boceto de una recolección propia y autóctona que desplazará el pensamiento y el conocimiento a conocer una realidad definida que orienta el cause por medio de un hilo conductor representado en el signo y el símbolo, donde por medio de palabras, expresiones del rostro, gesticulaciones se apropiará un texto para reanudar las manifestaciones propias de un oficio que establecerá las condiciones por donde se presenten.

Este acompañamiento progresivo en su caminar hace eco sin duda alguna, a la revelación de su textura reflejada en la perspectiva mítica como fuente literaria del acontecer cotidiano, es decir como una de las formas específicas que tienden al acercamiento textual en su profesión. Este ejercicio abre la visión que hay dentro de su cultura y que al mismo tiempo es la clave para comprender e interpretar la estructura de su realidad que se manifiesta como un acontecer individual y grupal dentro de su misma historia encontrando el significado estructural para ejercer un desenvolvimiento a partir de su realidad. Dentro de este aspecto podemos apreciar que tal analogía mítica parte de una relación dialéctica para elaborar una construcción comunicativa que desborde el hecho arbitrario de su esencia discursiva y por ende relacione su propio contexto y su propia experiencia de vida, así lo cuenta Efraín Tumul.

-“Don Efraín hace cuanto que lleva trabajando en la carnicería o en el ganado

R/ Desde los 58 años que yo tengo, todos los he trabajado. Desde los 13 años comencé con mi papá a trabajar en carnicería

-Dentro de este trabajo que usted ha tenido, tiene alguna historia, alguna leyenda, algún mito que comentar que le haya pasado en el transcurso de su vida?

R/ Un mito que cuando mi finado papá trabajaba en el matadero yo tenía unos quince años, yo lo acompañaba a la una, dos de la mañana y era para semana santa, para jueves santo era y madrugábamos a las doce una de la mañana y metíamos el ganado cuarenta, cincuenta reses para matar y lo encerrábamos en un corral y ya se mataba 30 y se comenzaba a trabajar y en esas un compañero me mandó a ver el ganado que estaba molestando, cuando yo salí del corral por encima cuando por acá arriba onde voltean los buses, por encima en la carretera ahí iba una procesión, todas vestidas de blanco y yo me quedé mirando, no me dio miedo, sino que le fui a avisar mi papá y al otro, al compañero, le digo vea papá está pasando una procesión le digo por allá por arriba por donde voltean los buses ¡no! dijo, ¡pero como! ahorita si es la una de la mañana como va a pasar? Si. le digo.

-Y en esa procesión usted qué vió?

R/ Unas personas que iban todas pero vestidas de blanco con una esperma pero no pisaban, no se las vía que caminaban sino que iban como en el aire.

-Y bueno, eso a usted que significado le trajo en ese momento?

R/ Que eran las ánimas benditas

-Y por en el matadero se tenían que aparecer?

R/ No fue en el matadero, sino que yo estaba en el matadero por ahí una cuadra y media de distancia

-Pero de todas formas era en el círculo de allí del matadero.

R/ Sí en ese entorno. En ese entorno.

-Usted cree que esas ánimas que usted me comenta tienen alguna relación con la muerte?

R/ De pronto, puede ser. El pensamiento mío es ese, que eran las ánimas benditas porque como era semana santa, y a nosotros, los aguelos nos habían comentado que ya salían a desfilar así con el pelo y todo eso. Es la creencia que nosotros tenemos.

-Esa procesión no tenía algo que ver con el matadero, con la muerte, porque usted sabe que el matarife en todo momento tiene que andar con el cuchillo y con la sangre. ¿Será que hay alguna relación, como alguien comentada en dicha ocasión, que algunas almas estaban en pena?

R/ De pronto puede ser, bueno todo a todo eso puede llegar. Pero para mí eran las ánimas benditas.

Como ahí mismo en el matadero un viernes, un viernes cualquiera estábamos, yo llegué a la una y media de la mañana con otro compañero nos encontramos allí un finado él ya, y le digo vamos a dar una vuelta allá atrás que está godiendo el ganado. Vamos!

Nos plantamos por allá arriba en los corrales y allá en el pero aquí cerquita como de aquí al poste.

- ¿Mas o menos unos diez metros?

R/ si a caso . Lo miramos a un compañero que también es finado, pero se apareció cuando le digo al finado Barreras, le digo ¡hola vé! el Miguel ya a estado Uhy cierto dijo, y nos salimos “no le paramos más bolas” porque él ya salía por acá , el salía por debajo nosotros por encima. Le digo hola el Miguel, ya ha llegado adelante, pero yo no lo he visto dijo , nos salimos del matadero no nos dio miedo nada, nos sentamos allá fuera a esperar al resto de compañeros cuando

llegó él, el que lo habíamos visto allá dentro y el recién llegaba en bicicleta. Hola le digo nosotros te vimos allá dentro, te irás a morir. Quizás no dijo, ¿es en serio? Sí, le dijo el finado Barrera, y lo miramos lo que no lo llamamos, porque si de pronto lo llamamos, dicen que es malo, se mueren o no vuelven. Pero después de eso como a los ocho o nueve años vino a morir.

-Pero el que se apareció en ese entonces era una persona que ya se había muerto?

R/ No, no, no estaba vivo. Estaba vivo y nosotros lo miramos hay en el , no le digo que hace por ahí unos años, de eso que lo vimos hace unos nueve o diez años y de muerto hace como cuatro o cinco meses hará el finado Miguel, pero lo miramos nosotros, yo y el finado Barrera lo miramos ahí .

-Que se presentó?

R/ Si, lo que no nos alzó a ver. Pero nosotros lo miramos como era medio bajito

-O sea que el matadero de acuerdo a su experiencia es un ambiente como pesado?

R/ De pronto sí, era bien pesado. Por eso la mayoría de obreros, yo trabajé 19 años, la mayoría pues siempre era tomando traguito.

-Para espantar?

R/ De pronto no, tienen creencias y a veces ya quien le gustaba era porque ya le gustaba demasiado el trago. No eso sí era miedoso, el matadero era miedosito porque era abandonado, abandonado. Ahora vaya a ver como está ese matadero de arreglado.

-El de Jongovito?

R/ No, no el viejo. Donde es el Centro Cultural. Quién lo va a comparar ahora. Ese era un desastre.

-Tiene alguna otra historia que comentar?

R/ No solo esas no mas".*

* ENTREVISTA con Efraín Tumul. Carnicero. Octubre 1 de 2004

Este modelo que plantea el tipo de vida a través de la tradición oral y el mito, proporciona un modelo lógico para resolver diferentes contradicciones que con el paso del tiempo se convierten en ideologías propias de su hábitat natural, el carnicero como ente social y comunitario es un modo de significación, comunicación e interpretación, que postula estructuras para adaptar una realidad tangible dentro de un contexto determinado, preexistente en un sistema que es necesario señalar como tal. De este modo se observa que su mundo es complejo y oscuro, el hecho de la sangre, el cuchillo, el trajín diario son componentes extraordinarios de vida que se ven reflejados en el encanto de la solubilidad que integra la razón de su ser, que en contexto propio es un semblante que integra la acción hacia el verdadero relato mítico expuesto por una tradición oral que a su vez se ve determinado por un significado y un significante, para elaborar de este modo una interpretación que se refleja en el hecho real de su ejercicio diario, repujar la muerte.

Teniendo en cuenta otro espacio en la vida del carnicero encontramos que él en determinadas circunstancias teje en su caminar un semblante de miedo, puesto que como a firma a continuación don Carlos Barrera, el miedo también lo sigue al matarife, ya que su relación con la muerte es inevitable, matar y ver morir a otro ente es un itinerario diario, pero como afirma don Carlos barrera “a lo último uno se acostumbra”

-“Hace cuánto que lleva en este trabajo?”

R/ 21 años.

-Usted es de aquí de Pasto?

R/ De Pasto

-Y usted ha trabajado en este oficio desde cuando el matadero era en Pandiaco?

R/ Desde el viejo, aquí en los dos puentes

-En los dos puentes también había el matadero?

R/ Donde es ahora el mercado.

-Y allí que labor realizaba?

R/ Nada, todavía era pelado, iba a ayudar nomás. De allí me formé y comencé pues ya la vida y a trabajar en un cuartel, iba a pelar reses allá, arriando ganado, hasta que ya llegué a la edad y me coloqué en el matadero.

-Y a usted quien lo ayudó a colocarse en el matadero de Pandiaco?

R/ Allá el doctor Mario Córdoba Pérez. El Alcalde en ese tiempo

-Y cómo era una rutina allá en el matadero?

R/ Allá lo importante era meter el ganado al corral, sacarlo a la compuerta y puntillarlo, ya eso se arrastraba para allá hasta 20 , 25 reses en ese salón y allí siga pelando y parta porque en ese tiempo era a la fuerza bruta con polea pero no eléctrico sino a la fuerza bruta.

-Y era con hacha todo ese proceso?

R/ A sí con hacha, pa partir con hacha.

-Y usted a qué horas salía a su trabajo?

R/ Nosotros entrábamos a la una de la mañana y salíamos a las 6 o 7 de la mañana pero "majando duro"

-Y por qué tan temprano?

R/ Porque le majábamos durísimo.

-Y eso que había una norma o alguna regla?

R/ No, no ,no si no eso dependía de nosotros. Trabajar rápido para desocuparse rápido. En ese tiempo pues eran 80, 90 reses que se mataban y eso era rapidísimo, como nos poníamos en órbita iguana.

-Y dentro de estos años que usted ha estado trabajando, no le ha pasado alguna historia, algún relato que usted tenga para comentar en torno a lo que usted a vivido?

R/ No, no, no nada de eso. Allí en el matadero nada.

-Y usted me comentaba que tenía como experiencia o como una leyenda sobre Lázaro?

R/ Nosotros, pues yo de aquí me tocaba madrugar a la una y lo encontrábamos allí en el potrero de los Chabariagas , había un pozo de agua, de unos pesadores de carne, y eso salía y lo encontrábamos y llegaba directo al agua a bañarse.

-Y era como una especie de espíritu o alguna cosa?

R/ No una persona normal como nosotros.

-Pero hacía dar miedo?

R/ Claro porque era enfermo, no ve que ese tipo se le cae la carne, y toda esa vaina, días sin orejas, toda esa pendejada entonces uno pasaba su susto.

-Y no tenía una relación, esa anécdota con lo que se mataba, con lo que se hacía. Usted sabe que el trabajo del matarife es la sangre. Usted no le daba esa relación?

R/ No, no, no porque uno ya tiene experiencia, ya tiene tantos años de ver la carne, es normal. Normalmente.

-Y este señor como se aparecía?

R/ Por la arboleda de allí donde las monjas, pero no se sabe onde era la casa, sino que llegaba directo allí a ese potrero porque allí había como un pozo, como una piscina que se incrusta el agua, llegaba el hombre y era feliz a la una de la mañana.

-Y eso ocasionaba susto?

R/ Claro, si en esa época si, porque pues uno todavía es muchacho, yo era joven todavía y le da su cierta cosa pues no. Yo me daba miedo bajar solo, claro, yo solo no bajaba, y ya me conseguí una bicicleta ya era directo. Si lo vía pues ya de una. Uno le da su susto.

-Y también debe haber esa relación con la matada, porque sea como sea uno hace empleo del cuchillo.

R/ No, Claro, cuando se pone al boleto ya se pierde todo. Hasta la otra noche que lo vuelve a encontrar.

-Tiene otra historia que contar?

R/ No, esa.”*

* ENTREVISTA con Carlos Barrera. Carnicero y Matarife. Octubre 1 de 2004

Así desde esta perspectiva el carnicero dentro de su cotidianidad constituye las bases fundamentales de la significación en su devenir histórico, y he allí que el repujador de la muerte constituye un microcosmos dentro de la universalidad del imaginario de los diferentes significantes que rodea lo que los sentidos sensibilizan y perciben. Estas realidades que plantea su mundo son el acontecimiento de la construcción de imágenes concretas que se establecen con las vivencias propias del imaginario social.

Rodriguez afirma que:

En la producción de los espacios imaginarios se manifiestan diversas vías y posibilidades: unas parten de la realidad para recrearla, no para objetivarla, ni conceptualizarla, como lo haría el pensamiento científico, sino para construir en el ámbito de lo imaginario una forma de “ver” la realidad, una concepción del mundo, una cosmovisión; en este caso, lo imaginario no sustituye a la materia sensible de la imagen, sino que tiene su referente real, “la imagen concreta”. En otros casos, lo imaginario sustituye lo real, pierde sus referentes perceptivos sensibles superándolos a un espacio de pensamiento diferente; es decir, se evade definitivamente la realidad para construir paraísos artificiales a partir de la ficción⁵³

⁵³ RODRIGUEZ, Héctor. Op.Cit, p. 90

9. CONCLUSIONES

? En la culminación de este trabajo investigativo es importante resaltar la relevancia del tercenero en la ciudad de San Juan de Pasto, ya que su labor y dedicación hacen de este oficio una constancia en el devenir del constructo humano.

? Uno de los aspectos del cual partí para su elaboración, es la vivencia personal y familiar de esta labor cotidiana que a través de los días se fue consumando y perforando hasta encontrar la verdadera esencia de lo que se pretendía con la enunciación de los objetivos. En esta misma dirección el trabajo fue muy productivo, ya que con él se observó que la parte Etnoliteraria es muy rica en todos sus aspectos, no castra el pensamiento y el conocimiento y por su versatilidad hacen de este programa un erario que tiene la Universidad de Nariño para ofrecerlo a toda una comunidad ávida de conocimientos tanto Étnicos como Literarios.

? Es menester destacar que todo su procedimiento tanto investigativo como teórico, fue una construcción que día tras día se fue adaptando al texto literario propiamente dicho y desde el punto de vista en que fue tomado, en ciertos momentos se dificultó la contextualización, ya que requería mayor profundidad textual y literaria. Siendo así, el proceso avanzó y el producto investigativo culminó después de diversas facetas que se tuvieron que abordar hasta conseguir el resultado final.

? Como se puede apreciar el trabajo fue muy importante en toda su elaboración y el tercenero ó carnicero es y será desde tiempos muy antiguos un ente que se desenvuelve dentro de su contorno como un ser social que como matarife directamente vive inmerso en la muerte donde su presagio es el arte de repujar esa misma acción frente a su víctima; a través de estos antecedentes se puede apreciar que desde su itinerario existencial el matarife y la muerte aportan una sabiduría popular que se asienta en sus mitos, historias, leyendas y narraciones propias de su campo, de las cuales como se observó en el trabajo, son muy aplicables aún contexto Etnoliterario, puesto que su esbozo y profundidad vivencial aportan un estilo de vida, pensamiento y conocimiento para que el investigador tome su vestigio y haga un aporte al conocimiento propiamente dicho.

? La Etnoliteratura como campo investigativo es una manifestación cultural andina que se debe seguir cultivando en diferentes investigaciones y como se mencionó anteriormente, su versatilidad hace de esta disciplina un encuentro epistemológico con la cultura, comunidad y sociedad; es ahí donde debemos manifestar ese grito unánime en el re-encuentro con lo nuestro, de saber que

somos uno con el otro y el otro es el uno en medio de la colectividad protagonista de la historia y la cultura. Entendido así, el trabajo Etnoliterario siempre va a ser el prototipo de investigaciones que aportan desde la experiencia un conocimiento y sabiduría frente a una comunidad.

? Este hábito investigativo fue el que me llevó a desentrañar un contexto no estudiado en la parte Etnoliteraria, de saber que se puede enfrentar campos que aún no se han indagado y que al final se puede sacar con empeño y dedicación un aporte al contexto epistemológico del conocimiento tanto en la academia como en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BATAILLE. Georges. El Erotismo. Barcelona: Tusquets. 1988. 378 p.
- _____. Teoría de la Religión. Madrid: Taurus 1981. 129 p.
- BAUDRILLARD, Jean. El intercambio Simbólico y la Muerte. Caracas, Venezuela: Gallimard, 1976. 272 p.
- BECKER, Ernest. La Lucha Contra el Mal. México : Fondo de Cultura Económica. 1977. 278 p.
- CUBA & LINCON. El Constructivismo. Traductor Félix Bustos Cobos. Cali: niversidad Santiago de Cali, 1994. 145 p.
- CHATEAU, Jean. Las Fuentes de lo Imaginario. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. 348 p.
- DETIENNE, Marcel. La Invención de la Mitología. Barcelona : Península, 1985. 200 p.
- _____. La Muerte de Dionisios. Madrid : Taurus, 1983 226 p.
- DURAND, Gilbert. Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario. Madrid : Taurus, 1981. 453 p.
- EDWARD, T. Hall. La dimensión oculta. Citado por Jacques Le Gof. El nacimiento del purgatorio. Madrid : Taurus, 1985. 358 p.
- ELIADE, Mircea. Imágenes y Símbolos. 3 e.d. Madrid: Taurus, 1979. 196 p.
- _____. Mito y Realidad. Barcelona : Labor, 1983. 228 p.
- FRAZER, James George. El Folklore en el Antiguo Testamento. México : Fondo de Cultura Económica, 1981. 647 p.
- FREUD, Sigmund. Psicología de las Masas. 4 e.d. Madrid : Alianza, 1974. 319 p.
- GARAGALZA, Luís. La Interpretación de los Símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual. Barcelona : Antrhopos, 1990. 157 p.

GALEANO, Eduardo. Apuntes sobre la memoria y sobre el fuego. En : Magazín Dominical, el Espectador, Bogotá : (22 Abr., 1990); p. 17

GIRARD, René. La Violencia y lo Sagrado. Barcelona : Anagrama, 1983. 338 p.

LE CLÉZIO, J. M. G. El Sueño Mexicano o El Pensamiento Interrumpido. México : Fondo de cultura Económica, 1992. 278 p.

LEVINAS, Emmanuel. Entre Nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia : Pre – Textos, 1993. 289 p.

MALMBERG, Bertil. La Lógica de los Signos. Introducción a la problemática de los signos y los símbolos. México : Siglo XXI, 1979. 243 p.

NANCY. Jean Luc. La Comunidad Desobrada. Madrid : Arena Libros. 2001. 189 p.

ONG. Walter J. Oralidad y Escritura. Bogotá : Fondo de Cultura Económica, 1994. 189 p.

RICOEUR, Paul. Hermenéutica y Acción. Buenos Aires: ocencia, 1985. 149 p.

RODRÍGUEZ, Héctor. Ciencias Humanas y Etnoliteratura. Pasto: Universidad de Nariño. 2001. 147 p.

_____. Mito y Etnoliteratura en el Departamento de Nariño. En : Revista Mopa Mopa. Pasto: Instituto Andino de Artes Populares. No. 8 (1992); p. 142

SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. Bogotá : Tercer Mundo Editores, 1994. 248 p.

TURNER, Víctor. La Selva de los Símbolos. Madrid : Siglo XXI, 1980. 455 p